

REVISTA DEL ARCHIVO
Y
BIBLIOTECA NACIONALES DE HONDURAS
ORGANO DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

DIRECTOR
Lic. ESTEBAN GUARDIOLA

REDACTORES: { Dr. EDUARDO MARTINEZ LOPEZ
{ Don AUGUSTO C. COELLO

ADMINISTRADOR: Lic. FELIX SALGADO

TOMO VI

TEGUCIGALPA, NOVIEMBRE 30 DE 1927

Nº VI

GLORIOSO CENTENARIO

Con pompa e inusitado júbilo, el pueblo de Honduras celebró, el 11 del corriente, el primer centenario de la batalla de «La Trinidad» y el Gobierno de la República inauguró, en esa misma fecha, el monumento que mandó a erigir para hacer justicia a los héroes de aquella célebre jornada y para eficaz estímulo de las generaciones presentes y venideras.

Batalla o combate, escaramuza o simple pelea, la acción de armas de «La Trinidad» es un hecho glorioso de eternal memoria que hace época en los anales de Centro América porque constituye, *no como creen algunos, la iniciación de nuestras guerras civiles*, si no el comienzo de una épica lucha en favor del ideal unionista y del afianzamiento de las instituciones que Arce, en mala hora, ultrajara villanamente.

Allí brilló, por primera vez, el genio militar de Francisco Morazán que con sólo la vanguardia de su ejército, como él mismo lo afirma en sus Memorias, derrotó a las huestes de Milla, el despiadado incendiario de la ciudad de Comayagua.

El 11 de noviembre de 1827, cuando el Astro Rey se ocultaba magestuosamente en el ocaso, brilló para nuestro héroe epónimo, con resplandores purísimos, el magnificante sol de la victoria alcanzada por su valeroso ejército y al empuje de su flamígera espada triunfadora. El laurel simbólico había coronado la frente de los vencedores y Honduras se veía libre de la cruel soldadesca que con planta impura, y con fútiles pretextos, había hollado su sagrado territorio. Y los clarines y los parches de guerra celebraron, con alegres dianas, la terminación de aquella inícuca campaña.

¡Loor eterno a los libertadores de un pueblo y a los valientes sostenedores de nuestro acariciado ideal: la unión de Centro América!

La Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales consagra el presente número a la conmemoración de la célebre batalla de «La Trinidad,» en su primera centuria, y a enaltecer la gloria del invicto General Morazán y de sus heroicos legionarios.

< SECCIÓN HISTÓRICA >

< ÉPOCA COLONIAL >

INFORMACION

HECHA POR ORDEN DE HERNÁN CORTES SOBRE EXCESOS COMETIDOS EN LA VILLA DE TRUXILLO POR EL BACHILLER PEDRO MORENO

TESTIGO.—El dicho Antonio de la Torre, testigo presentado en la dicha razón, é habiendo jurado en forma de derecho, é seyendo preguntado por el tenor é forma de lo susodicho, dixo: que lo que sabe cerca dello, es que después que Francisco de las Casas en Naco hizo justicia de Cristóbal Dolí, hizo parecer ante sí hasta sesenta ó ochenta personas de los que allí estaban, á las cuales dixo como él quería que en la costa del norte fuesen á fundar un pueblo é villa, en nombre de S. M., é del dicho señor Gobernador; que

les rogaba lo hubiesen por bien é quisiesen ir á poblarlo, por que en ello le harian mucho servicio; é todos juntos dixeron que eran contentos de lo hacer. E luego en el dicho nombre, el dicho Francisco de las Casas dixo que nombraba é nombró por capitán para que fuese con ellos á Juan Lopez de Aguirre, é por alcaldes á Juan de Medina é á Lope de Mendoza, é por regidores á Antonio de la Torre é Alonso de Pareja á é Sancho Esturiano é á Lope de Perea, é por alguacil mayor á Francisco de Orbaneja, é por escribano público á Juan de Torquemada; de los cuales é de cada uno de ellos el dicho Francisco de las Casas recibió el juramento é solegnidad que de derecho en tal caso se requiere; é así dellos recibida la dicha solegnidad, dixo que los habia é hobo por tales oficiales, é les rescibía en el dicho nombre el uso é exercicio de los dichos oficios. Y desta manera, se despidieron del dicho Francisco de las Casas, para ir á poblar al Puerto de Caballos ó al Puerto de Honduras ó donde mejor á ellos les pareciese; é así fueron al dicho Puerto de Caballos, donde estuvieron ciertos días, por no les parecer allí habia disposición para poblar. El dicho Juan López, fletó una carabela que allí estaba, para en ella se venir al dicho Puerto de Honduras, y llevaron en ella la ropa de todos los españoles, que en la dicha carabela se metió el dicho Juan López y el dicho Lope de Mendoza con otros treinta españoles, é en la dicha carabela metieron la ropa de todos é armas é herrajes. E los otros españoles, con los caballos, que fueron por tierra, de los cuales el dicho Juan López nombró al dicho Juan de Medina que fuese con ellos por capitán, é les mandó que fuesen al dicho Puerto de Honduras é que allí lo hallarian con la dicha carabela. De esta manera se despidieron los unos de los otros, é vinieron al dicho Puerto de Honduras, donde no hallaron la dicha carabela, de lo cual quedaron muy maravillados y espantados. Y procuraron de buscar por todo el dicho Puerto si hallarian alguna seña, por donde consiecen si el dicho Juan López habia allí llegado, é hallaron en unos árboles escrito: «haced paciencia que que yo voy a las islas por de comer, que luego volveré,” y abaxo de esto el nombre de Juan López. Y como esto vieron que así el dicho Juan López lo habia hecho los dichos vecinos, justicia é regidores acordaron de fundar su pueblo, y para ello tomaron posesión de la tierra en nombre del dicho Gobernador, e hicieron su pueblo, é en él pusieron picota é señalaron casa de carcel. E todos é cada uno dellos csmenzaron á usar y ejercer sus oficios, sin haber en ello ni en parte dello impedimento alguno; y desta manera procuraban los alcaldes é justicia de tener é mantener su justicia á los vecinos de la dicha villa, é de paci-

ficar la tieora é otra era servidumbre los naturales dellà, como lo harían. (1) En este tiempo vino un navío, el cual surgió una legua de la dicha villa pobo más o menos, é luego la justicia é regidores, para saber qué navío é quien venía en él, enviaron en una canoa á un vecino de la dicha villa, fué é non le quisieron dexar ir á bordo de la dicha carabela; é preguntó que carabela era é quién venía dentro, é le dixeron que era el Bachiller Moreno, el cual viene por juez de comisión en estas partes, y el novio es del Rey y lo que dentro trae; é con esto se volvió el vecino que había ido á saber de la dicha carabela. E como todos tenían necesidad de armas é herraje, por se lo haber llevado en la dicha carabela el dicho Juan López, é así mismo de bastimentos é otras cosas, acordaron los dichos alcaldes é regidores de ir al dicho navío para hablar al dicho Bachiller, para que les diese de lo que traía de bastimentos é armas; aquellos querían obligarse de se lo pagar á cierto tiempo. E así fueron al dicho navío, á donde hablaron al dicho Bachiller, les quisiese socorrer de la necesidad en que estaban; á lo cual dicho Bachiller le respondió: ¡cierto, á esto salí yo de Santo Domingo, á remediaros y no con otro propósito! ¿soy yo vuestro padre ó por cual obligación quereis que haga lo que decis? Entonces le pixeron todos que, por sus dineros, querían que les diese de lo que traía; el cual dicho Bachiller dixo que era excusado de hablar en ello, que no les había de dar cosa ninguna. Que dentro del dicho navío estaba don Diego de Aguilar mercader, é Diego Pardo é Gaspar Troche, los cuales, como vieron la inhumanidad del dicho Bachiller é la mucha necesidad que los dichos vecinos tenían, é por ver que ello harían servicio á S. M., é el dicho señor Gobernador se lo agradeceria mucho, dixeron al dicho Bachiller, que le diese á los vecinos de aquella villa todo lo que le pidiesen é ellos quisiesen; que ellos todos tres se obligarian por ello é se lo pagarian en saltando á tierra, por questo servicio querían hacer al dicho Gobernador, é que por qué se lo pagaria. A lo cual le respondió el dicho Bachiller: «no me cureis de hablar en ello, porque aprovecha poco; porque no les tengo de dar cosa ninguna, porque desto pueden estar cierto». Y esto visto por los dichos alcaldes é regidores, se salieron en tierra fuera del dicho navío; y ellos estando en tierra, vieron venir la barca del dicho navío; é guardaron, é en ella venía Juan Ruano, el cual saltó en tierra, é dixo: «señores, yos vengo á hablar de parte del Bachiller, y es si quereis que él os dé é provea de lo

(1) Así está en la copia de que nos servimos, y creemos que también en el original: parece que la falta de sentido consiste en error material de escritura y que debe entenderse: é de pacificar la tierra é atraer á servidumbre los naturales della, como lo habían. Esta misma frase se lee también en la declaración siguiente á esta.

que trae, habeis de desistiros de los oficios é cargos que tenéis todos, é no usar dellos, é que esteis é quedeis aquí por los señores oydores, y él os dará un capitán que quede con vosotros aquí; é haciendo esto, él os dará bastimentos é armas é todo lo que drae, é de otra manera es escusado hablarle en ello.» E visto por los dichos alcaldes é regidores, que no podían hacer otra cosa, por la extrema necesidad que tenían, dixeron al dicho Juan Ruano, que fuese al navío, e dixese al dicho Bachiller que saliese en tierra, é frian a la villa todos, darían dello parte á los vecinos, é darían orden como se hiciese todo lo que se pudiese hacer. E así fue, quel dicho Juan Ruano fué al dicho navío, é luego el dicho Bachiller salió en tierra, con una vara de justicia en la mano, é con cincuenta hombres armados. E desta manera se vinieron á la villa, á donde tornaron á rogar al dicho Bachiller les quisiese dar de aquellos bastimentos que tría, pues le darían para la paga dello tales fianzas, quel fuese contento dellas; é á esto les respondió el Bachiller que no aprovechaba cosa ninguna, que no les había de dar nada, si no hiciesen lo que Juan Ruano les dixo de su parte, que era desistirse de sus oficios, é quedarse aquí por los oydores; é aquél en su nombre; les dexaría un capitán, el cual sería el dicho Juan Ruano; é haciendo esto, él daría lo que quisiesen, é de otra manera era escusado, y quel se partiría luego otro día. E luego los dichos alcaldes é regidores se juntaron con algunos vecinos, é vistos que no podían hacer otra cosa, vinieron delante del dicho Bachiller, é dixeron qué querían hacer lo que les mandaba, aunque algunos vecinos estaban diferentes. A lo qué les respondió el dicho Bachiller: «que queráis que no, se lo ha de hacer. ¿Qué menester más? E desta manera se desistieron de sus oficios e cargos, é cepto este testigo que era regidor, el cual dixo qué era regidor é que no quería desistirse del dicho oficio: y entonces el dicho Bachiller dixo: «pues, vos mando que no useis dél en ninguna manera,» y este que depone, dixo al escribano que estaba presente que venía con el dicho Bachiller: «dádmelo por testimonio,» y el dicho escribano no se lo quiso dar. Y el dicho Bachiller nombró por capitán al dicho Juan Ruano, para que quedase en la dicha villa al cual mandó que todos obedeciesen, é los hizo á los más dellos que lo jurasen, por tal capitán. E mandó al dicho Juan Ruano, que si alguna gente viniese del dicho Sr. Gobernador, que procurase de lo resistir é prendiese á todos; é si fuese tanta gente que con ellos no pudiesen, que les hiciese un requerimiento, el cual dicho Bachiller dexó hecho al dicho Juan Ruano, é así mismo le dexó instrucción de lo que había de hacer. E mandó que la dicha villa non se

llamase la villa de Truxillo, sino la villa de Asunción, é así se hizo. E desta manera, el dicho Bachiller les dió, de bastimentos y armas, mill é tantos pesos de oro. é por ello se obligaron varios vecinos de la dicha villa: E al tiempo quel dicho Bachiller se fué; dixo: «señores vos prometo que los oydores provean ántes de cuatro meses de bastimentos é armas é gente, é os enviarán persona questé por ellos aquí con vosotros; y oun podrá ser que yo sea el que volveré, y más os prometo que, porque habeis hecho todo lo que yo de su parte os he dicho, que yo negocié con ellos, que todo lo aquí os he dado no pagaréis, dello cosa alguna, y esto tened por cierto; é de esta manera se partió el dicho Bachiller, é se fué en su navio. E después donde en ciertos dias, los dichos justicias é regidores de la dicha villa de Truxillo, se juntaron é dixerón que lo quel Bachiller le habia hecho hacer habia sido forzablemente é por necesidad; é que pues que agora estaban en su libertad, que les parecia de que debían de tornar a enterarse en sus oficios é cargos é usar dellos como solían, porque aquello era lo que convenia al servicio de Dios é de S. M., é hacer lo que debian y eran obligados. E esto platicaron con algunos vecinos de la dicha villa. é todos les pareció que así era bien é se debía hacer. E luego todos se encargaron de sus oficios, é usando de ellos, por el excusar escándalos fueron á donde el dicho Juan Ruano estaba é lo prendieron, é preso lo metieron en una carabela, é lo enviaron á la Isla Española, a los dichos oydores. E questo es lo que pasa en hecho de la verdad, é esté testigo vido por sus ojos, é todo ello es público y notorio; é firmóto en su nombre:—ANTONIO DE LA TORRE.

◀ Epoca Contemporánea ▶

Asamblea Constituyente del Estado de Honduras

(Véase número V de esta revista. Tomo VI, págs. 136, 137, 138 y 139.)

SESION CENTESIMA DECIMA CUARTA

PRESIDA. DEL C. CAMPO

Comayagua Abril 12 de 1825.

Leída y aprobada el acta anterior, fueron firmadas las notas en que se concede licencia por tres meses al Diputado José Ant^o Márquez, viniendo a ocupar su asiento su suplente C. Miguel Rafael Balladares, y la otra negándosele al Diputado Justo Herrera, por carecer su solicitud de justificante.

Se firmó también la orden en que se pide al Gefe Político Superior, el bando que publicó en ésta Ciudad, que contiene la Ley de la A. N. C. en que se extingue todo tratamiento.

Se dió cuenta con la representación del C. José Manuel Lambur contra los hechos escandalosos del Ciudo. Ysidro Alvarez y lo expuesto que está a su ruina por este motivo y se acordó se remitiese original al Gobierno del Estado quien dará cuenta a la Asamblea de las providencias que tome en el término de 15 días. Que para hacer efectivas sus órdenes pueda el mismo Gobierno tomar aun de los fondos de la Federación en calidad de reposición: salvando en ésta parte sus votos los Diputados Arriaga, Ariza y Campo

Fué aprobado el Art. que se le mandó formar a la Comisión de Hacienda sobre el auxilio de fuerza que se deba dar a los Guardas de la renta del tabaco.

Se dió cuenta con el dictamen de la Comisión de Justicia, en consecuencia de la renuncia que hizo el C. Jacinto Rubí del empleo de Ministro Suplente en la Corte Suprema del Estado, fundándola en que ya que no tubo efecto el nombramiento que para propietario le dieron cuatro partidos, no debió ser electo suplente conforme a la ley del caso. La Comisión reflexionando en el particular, advierte desde luego bien fundada esta pretención y las equivocaciones en que descansa: demuestra que en las elecciones de los Partidos salió electo de hecho el C. Franco. Guell para Presidente del Senado. Que los CC. Mendoza y Lindo reunieron cuatro votos para la fiscalía. Y que los CC. Rubí González y Espinosa, reunieron cuatro votos cada uno para ministros propietarios. Y en conclusión la Comisión opina: que supuesto el C. Rubí ha padecido equivocación creyéndose agraviado en su destino que la Asamblea en nada se ha desviado del nivel de la justicia, sino antes bien se halla íntimamente persuadida de haber pronunciado sus elecciones segun el orden legal de Constitución; debe funcionar como tal Ministro suplente en los casos que sea llamado por la ley y de ningún modo es admisible su renuncia.

Pidió la palabra el C. Buezo y dijo que la Comisión se ha equivocado cuando ha otro que el C. Guell salió electo Presidente del Senado. Que cree que la Asamblea al tiempo de hacer las elecciones debió verificarlas eligiendo para Ministros propietario en las personas designadas por las Juntas electorales de Partido para tales, y la elección de suplente debió seguir el mismo orden; y que en la que se han hecho advierte que el C. Espinosa que solo tubo un voto para suplente por una Junta de Partido, haya salido electo propietario y el C. Rubí que tuvo cuatro votos por cuatro juntas para propietario hoy a salido electo suplente: que le parece que de esta suerte no se ha llenado la voluntad de los Pueblos, que es el objeto de la ley.

El C. Izaguirre dijo que en la relación que hace la Comisión sobre las elecciones ha padecido equivocación pues a excepción de los CC. Lindo y Rubí el primero para fiscal y el segundo para Ministro propietario, ninguno otro de los que quedaron sin mayoría absoluta reunió cuatro votos y que le parece que las reflexiones hechas por el C. Buezo son justas y es de su misma opinión.

El C. Arriaga dijo, que la Asamblea está autorizada para elegir solo en los casos prevenidos en el Art. 12 de la ley de 5 de mayo del año pasado: que ella no ha hecho la distinción o no ha puesto la condición de que precisamente debe elegir a los propietarios en las perso-

nas que designan las Juntas en ésta línea y los suplentes en la suya; y que es más conforme a la voluntad de los Pueblos que eligen una persona para propietario, que no logra la mayoría de votos de los Partidos, ni la elección de la Asamblea, que a lo menos resulte electa para suplente.

El C. Izaguirre contrayéndose al Art. 13 de la misma ley que habla de la elección de segundo Jefe de los Estados, entiende que por él resulta hecha la distinción de las personas designadas para propietarios y suplentes, y la condición de que precisamente en ellas se ha de hacer la elección en la línea en que los Pueblos han expresado su voluntad, y que por lo mismo ya que el C. Rubí no salió electo propietario no debió ser suplente, ni el C. Espinosa propietario.

La discusión fué dilatada y sostenida en contrario sentido entre los CC. Izaguirre y Buezo con el C. Arriaga y declarado el asunto por bastante discutido, se puso en votación resultando la mayoría por opinión del C. Arriaga protestando su voto los CC. Izaguirre y Buezo.

Al escribirse el Acuerdo dijo el C. Arriaga que no debía tenerse por tal en la renuncia del Ciudadano Rubí, pues no había sido otra cosa que una disputa en la inteligencia de los Artículos de ley que se han referido y que el C. Rubí no debió haber renunciado, de un empleo que no se le ha comunicado de oficio.

El C. Izaguirre dijo, que en efecto la renuncia es estemporánea, pero que la Asamblea la había ya tomado en consideración, pasándola a Comisión y admitídola a discusión: que la inteligencia de los Artículos que se citan se dispuso en virtud de la misma renuncia, y que la resolución debe entenderse por él.

Por éste incidente se movió nueva discusión y el mismo C. Izaguirre hizo proposición para que la Asamblea declarase si había habido acuerdo y si se debía entender en la renuncia del C. Rubí: votaron con la afirmativa de la proposición los CC. Donayre, Zepeda, Buezo e Izaguirre, y por la negativa, los CC. Arriaga, Doblado, Ariza y el Presidente. Empatada la votación, hizo proposición el mismo C. Arriaga: que aun en el caso que haya habido acuerdo se declarase si la renuncia había sido estemporánea y presentada por el conducto que no señala la ley, Admitida y discutida esta proposición se puso en votación, y resultó el acuerdo siguiente: Esta renuncia es estemporánea y no vino por el conductor debido; protestaron sus votos los CC. Izaguirre y Buezo.

El C. Presidente levantó la sesión, señalando por punto de discusión para la siguiente el dictamen de la Comisión de Justicia en la representación del Alcalde de Nacaome por competencia de jurisdicción con el de Goascorán.

JOSE M^a DEL CAMPO

Dipdo. Presdte.

PEDRO N. ARRIAGA

Dipdo. Srío.

JOSÉ ROSA DE IZAGUIRRE

Dipdo. Srío.

VIDA CENTRO AMERICANA

El Centenario del cerro de “La Trinidad”

11 de Noviembre de 1827

POR VIRGILIO RODRÍGUEZ BETETA.

Se cumplen hoy cien años de la batalla del Cerro de La Trinidad, con que el General Francisco Morazán inició su campaña de quince años por el sostenimiento de la unidad nacional de Centro-América. Como tantos otros patricios hispanoamericanos de la época, caudillos, emancipadores o consolidadores, la carrera de Morazán fué un vértigo de triunfos, derrotas, glorificaciones inmensas y súbitas caídas, que se deslizó fugazmente entre un momento casual y feliz del destino y un patíbulo levantado por sus propios conciudadanos. Porque Morazán, hasta el día de la batalla de La Trinidad, parecía no haberse dado cuenta de que un trascendental sendero se abría ante su juventud impetuosa. Humilde empleado de oficina en sus mocedades y más tarde elevado por el Jefe del Estado de Honduras, don Dionisio Herrera, a la categoría de Secretario General del Gobierno, parecía más bien dispuesto a abrazar la carrera civil. De Presidente del Consejo Representativo del Estado lo encuentran las primeras mínimas guerras civiles de estos pueblos. Empuña accidentalmente las armas para defender a su Gobierno contra la invasión azuzada por el partido aristocrático-clerical de Centro-América, cuyo foco principal estaba en Guatemala. La suerte le es adversa porque don Dionisio Herrera, a pesar de que Morazán derrotó al enemigo parcialmente, es capturado gracias a una traición. Morazán se repliega rápidamente hacia el sur, recluta nuevas fuerzas y acomete al enemigo en La Trinidad. El triunfo rápido y deslumbrador le halla en plena edad: Tenía treinta y cinco años. Presiente su destino y ve claro que en el horizonte negro de Centro-América había un vuelo de águila que trazar y una presa adorable que salvar. De La Trinidad, Morazán se lanza sobre el Estado vecino y su triunfo en Gualcho es resonante y decisivo para Centro-América. Desde entonces se envuelve en la nube de sangre, de oro y de llamas de los predestinados. Del Salvador se lanza sobre Guatemala, cuna de la guerra civil y en donde las fuerzas encontradas de todas las reacciones sociales, producto

del ancestro, despertadas de pronto al sentirse sin la mano de hierro de la monarquía que las había contenido durante trescientos años, libraban la batalla magna, sorda y secular. Es Presidente de Centro-América durante dos periodos. Las fuerzas de la reacción racial sumadas al odio conservador lo derrumban. No encuentra ya pié firme en Centro-América. Marcha a Sud América en exilio, a renovar aires, prestigios, fuerza. Se dice que el Presidente del Perú, en guerra con Bolivia, le dió a escoger entre el Ministerio de la Guerra y el mando de los ejércitos, propuesta que Morazán, envuelto en su nube centroamericanista, tuvo que rehusar. Regresa, derrumba al gobierno del primer estado centroamericano que halla en su camino, a fin de apoyar los pies para el nuevo salto de garra que prepara. Su sol renace durante unos días, y luego una rebelión cualquiera lo vuelve a derrocar. Esta vez para siempre. Una mañana, aniversario de la Independencia de Centro-América, es fusilado con otros dos compañeros, Saravia y Villaseñor, heroicos y leales. Y pasó para siempre el más fuerte temor (de los unos) y la más firme esperanza (de los otros) de que se mantuviera Centro-América como una sola patria.

Honduras, su país natal, celebra pomposamente este centenario. En verdad, ya no tiene significación local ni aun centroamericana. Pertenece a Hispano-América. Así lo ha dado a entender la Asamblea de Guatemala, que en sus sesiones de este año acordó consagrar definitivamente la figura de Morazán, elevándole un monumento. Que Guatemala eleve un monumento a Morazán es cosa muy significativa. Fué ella el centro de las excursiones morazánicas, que aparejaron todas las calamidades de una guerra de provincias contra la capital de siglos, recelada y odiada. La ciudad fué saqueada en la primera embestida. Muchos de los más notables guatemaltecos, que militaban en el partido conservador, fueron puestos fuera de la ley, vejados y expatriados. Sin embargo Guatemala eleva un monumento..... Es que para ello prescinde, con una visión superior, de lo accidental y terreno. Piensa que Morazán tuvo una idea: que esa idea encarnaba, en verdad, el quid pro quo de la salvación y el futuro de Centro América. El tiempo se ha encargado de demostrarlo y Guatemala se ha puesto a la altura del porvenir, perdonando todos los detalles del presente. Tal fenómeno, no muy frecuente en los espíritus de suyo localistas, se explica por una ráfaga de los nuevos ideales que van prendiendo. Baste saber que hace dos años repatrió Guatemala, con solemnidad y proporciones de apoteosis nacional sin precedente, los restos de un blanco patricio, el Dr. Mariano Gálvez, introductor, en una época en que aun las nie-

blas coloniales colgaban pesadamente en todos los cerebros, (1831—38) del matrimonio civil, del divorcio, del primer código civil y el primer código penal. Arrojado del país por la espuma lívida de todos los partidos, Guatemala trajo ahora religiosamente sus restos y los ha colocado, como para presidir destinos espirituales, en el sitial más prominente de la Facultad de Derecho. Un día, cuando Galvez le insinuaba a la Asamblea la necesidad y la urgencia de aprobar la ley de declaración de derechos de los habitantes, se explicaba en estos o parecidos términos: bien sé que el primer perjudicado con la nueva ley t:n amplia es el Gobierno. Pero yo prescindo de mis derechos accidentales de Gobernante ante mis derechos permanentes de guatemalteco.....

Palabras bellas que por si solas justificarian la prencia, en cenizas fecundas, de aquella gran figura en el seno de la Escuela de Derecho. Ese gesto de renunciamiento a lo accidental por lo duradero anima los nuevos ideales de los espíritus nuevos. No es tal gesto el causante de este decreto de Guatemala al mandar erigir un monumento a Morazán? Podrán decir, en esta hora célebre para Centro-América los guatemaltecos, (el decreto se dió en lo más recio del último episodio nicaragüense), recordando las frases de su gran patricio blanco: ponemos nuestros sentimientos accidentales de guatemaltecos ante nuestro pensamiento definitivo de centro-americanos.....

La figura de Morazán, ante la crítica histórica, es tanto más difícil de análisis cuanto compleja la obra misma a que se consagró. No hay que tomar en análisis esta obra. Hay que tomarla en conjunto y como ideal. Así la obra morazánica. Porque si se analiza, el sociólogo encuentra que la obra de la unidad centro-americana era una pura utopía. De suerte que si sólo se juzga al autor por la cantidad práctica de resultados, según la costumbre histórica, Morazán queda en la penumbra de todos los que lucharon por grandes cosas sin conseguirlo. Otra cosa es si se estudian el esfuerzo y el ideal, de más conformidad con la historia sociológica.

Interesa saber porqué la obra resultaba pura utopía. Ningún país fué más aislado que Centro-América durante la colonia. Las riquezas de ambos lados, Tierra Firme y México, la sepultaron en el olvido. Sin rios navegables, sin barcos, sin caminos, vivió su vida propia y exangüe de tres siglos. Cada país de Centro-América, a la hora de la Independencia, por más que todos hubieran formado por la voluntad del Rey de España una sola colonia, tenía una fisonomía nacional, pudiéramos decir, propia, sus propios intereses creados, su

vida económica independiente, aunque una independencia a su manera.

La fisonomía propia se la habían dado sus medios peculiares de vida, abundantes o escasos, miserables o mediocres. Costa Rica nada sabía del resto del Reyno de Guatemala, con su escasa población blanca, de costumbres europeas, con su pequeña propiedad, su respeto a la libertad y sus hábitos de trabajo, aislada en su roca. Ella supo de la vida práctica y salvadora de Robinson Cruzoe. Los indios hallados en ella eran más selváticos que en el resto de Centro America. No sabían de agricultura, y así el español no tuvo empeño en conservarlos. El escaso grupo español vivió por sí sólo, se repartió la tierra, se respetó mutuamente: contrajo hábitos de paz, vida libre y cooperación.

Nicaragua, vasto paraíso, con una pocas ciudades apretadas alrededor de los grandes lagos, desarrollando una vida de rivalidades localistas y disputas acres, sin honda raigambre en el campo. Honduras un desierto, con su escasa población diseminada en una vasta extensión, sin caminos interiores, mucho menos exteriores, sin agricultura, con minas opulentas trabajadas según primitivos procedimientos. El Salvador, estrecha faja de tierra estrangulada entre las montañas de Honduras y el mar, con un clima ardiente, tierras fértiles y fácil acceso a la hermosa Bahía de Fonseca, abrigo seguro para las débiles embarcaciones donde venían los comerciantes del Perú y Tierra Firme, desarrollando fácilmente sus cultivos de bálsamo precioso, añil y cacao. Guatemala con sus millares y millares de indígenas, descendientes remotos de los mayas; buenos agricultores, sometidos por el español a la semiesclavitud de la encomienda y el tributo, permitiendo el desarrollo de una aristocracia a base de latifundio y una clerecía orgullosa. No hubo en todo Centro-América un camino para el comercio común. Cada provincia buscó sus propias salidas al mar, y el mar determinó su conformación económica.

Las leyes administrativas, vagas y malas, formaban una galimatía de jurisdicciones, con pleitos incesantes entre las autoridades centrales y las provinciales. A la hora de la independencia, la lejanía y esos pleitos hicieron que las provincias buscaran su vida separadamente de la capital, de la que sólo disposiciones arbitrarias tenían que recordar. El único nexo que hubiera hecho posible el mantenimiento de una unidad republicana, la hermosa antigua ciudad capital, destruida el año de 1773 por los terremotos, diseminó por todo Centro-América aquel núcleo de población que representaba el único interés común y el único prestigio fuerte del Reyno de Guatemala como unidad nacional.

Los próceres quisieron hacer del Reyno de Guatemala una nacionalidad. En sus cálculos no entraba la situación cierta mesológica. No se conocían en aquellos tiempos las razones e influencias de las leyes societarias. Por leyes escritas sobre el papel se quería hacer la patria. Se inventó una Constitución perfectísima, llena de bellas palabras de libertad, derechos y federación. La razón íntima del modo de ser separado empezó a hablar. Las fuerzas de reacción, de educación secularmente colonial arraigada en los espíritus; el atraso ancestral caracterizando las masas enormes y una cultura enciclopédica a base de Rosseau y Condillac en un exiguo grupo avanzado, empezaron su lucha en Guatemala. A esta lucha se añadieron los intereses locales desiguales de las provincias. Ardió una guerra civil atroz y sin cuartel, cada uno queriendo arreglar las cosas a su gusto. En esencia, cada sección luchaba por reajustarse a los hondos socavones de sus intereses creados de tres siglos.

Entre el caos, los patriotas entreveían una luz o sea la necesidad de mantener la unidad nacional. Los liberales defendían el principio. Y en nombre de la federación combatían a las autoridades federales que tendían, con el partido conservador, a ejercer la hegemonía de Guatemala sobre las provincias, queriendo, en hechos, darle a la nación el carácter unitario que la federación legal había rechazado.

Morazán se levantó, con sus soldados, peleando por la unidad nacional. Una de las fuerzas más serias y profundas se dejó sentir. Los indios de la montaña, viéndose sin autoridad fuerte que los dominara, como en los tiempos del Rey de España, quisieron buscar su puesto bajo el Sol. Fué la lucha de razas única que se registra en la historia de estos países y quizá en todos los de Hispano-América. Los conservadores de Guatemala, aliados naturales de esa fuerza, que se desataba en primer lugar contra el ilustre Mariano Gálvez y los liberales reformadores, encontraron medio de domar al caudillo de los indios, poniéndole al frente de la nación. Así se salvaban de los liberales y de la guerra de castas. Morazán combatió la reacción racial para salvar al país de esa guerra y de los conservadores. Bien comprendía que el triunfo del caudillo de la montaña significaría el dominio de las masas indígenas sobre la idea federal, o, cuando menos, por el triunfo del caudillo aliado de los conservadores, la reacción a las ideas primitivas de la colonia. Esa alianza pudo más que él. Morazán fué derrotado por Carrera y Carrera fué hecho Presidente y dictador de Guatemala.

La Federación murió, y cada país, conforme sus intereses seculares, comenzó a ser un republicazgo independiente.

Pero el esfuerzo y el sacrificio de Morazán no fueron estériles. Sembraron un siglo de ideal morazánico. Tras Morazán, los caudillos se suceden, manteniendo en la historia de Centro América enarbolado el pabellón de la unidad nacional. Tras Morazán vienen sus sucesores en pensamiento: Máximo Jerez, Trinidad Cabañas, Gerardo Barrios, y ya en tiempos más modernos (1885) el inmenso Justo Rufino Barrios, el reformador de brazo de catapulta, que tras haber roto en Guatemala, como un rayo, la añosa encina de toda la tradición colonial, fué a buscar la muerte en el campo de batalla con el viejo pabellón en alto.

Como todas las grandes ideas que parecen sepultadas con un hombre, lo importante es la luminosidad que persiste sobre el inri de las cruces. Morazán sirvió para que la idea de la unidad centroamericana no muriera. Hoy día el ideal se persigue tras la búsqueda de acercamientos naturales y positivos entre los países centroamericanos, según lo aconseja la orientación sociológica de la historia. Esa es la obra de Morazán. Enseñó un pensamiento de porvenir. Un pensamiento irrealizable en el ayer, pero al que él consagró todo lo que un hombre puede dar en el presente, inclusive la vida. Con el sacrificio hizo posible lo imposible. Los tiempos, con su evolución, nos han venido marcando los distintos procedimientos para buscarlo; pero si hoy día, en medio de las comunes desgracias, existe un sentimiento de patria grande en los espíritus menos contaminados de esa inercia e indiferentismo tan bien acomodados a los tiempos, se debe a las locuras de Morazan. Los locos (no es de ahora) señalan a los cuerdos el camino a recorrer según la experiencia y el ritmo de los tiempos. Adelantarse al ritmo de los tiempos, dar la una de la tarde cuando es la media noche, es cosa de locos; si hay un ideal centroamericano aún en las almas se debe a aquel loco que pereció encendido en el fuego de una hoguera imposible.

Tegucigalpa, 1927.

Batalla de "La Trinidad"

(FRAGMENTO)

POR EL DR. EDUARDO MARTINEZ LOPEZ

Morazán organizó su fuerza en Choluteca, compuesta de 135 leoneses con que lo auxilió el Coronel Ordóñez y otro auxilio que le enviaron de El Salvador y los hondureños descontentos.

por la invasión guatemalteca, cuyo total de aquel ejército liberador ascendía a 375 hombres, con el que marchó sobre Tegucigalpa; más al llegar a Sabanagrande supo que se aproximaba Milla con su ejército de 1.150 hombres guatemaltecos. Morazán dispuso que el Cor. Pacheco marchara con una columna de frente; el Cor. Díaz dando una gran vuelta iría a atacar la retaguardia y Morazán con el resto del ejército atacaría el flanco derecho, cuando estuviera el combate bien entablado por el frente y la retaguardia.

A las primeras claridades del memorable 11 de noviembre el combate daba principio por el frente muy reñido, después de una hora de combate las detonaciones de la fusilería anunciaban que el Cor. Díaz había atacado con denuedo la retaguardia, al mismo tiempo por el lado de Hato Grande atacaban con una bizarria sin ejemplo; veíase por ese flanco un señor vestido de paisano, con sombrero de junco y revoloteando al viento un sable, montado en un caballo negro y dando gritos de aliento a su columna, era Morazán! y ante aquella carga a bayoneta calada, no corrían sino que volaban escalando las precipitadas faldas del célebre cerro de La Trinidad, sólo anunciaba que los hondureños estaban resueltos a romper las cadenas que le remachara el ejército invasor guatemalteco.

Como a las tres de la tarde los incendiarios de Comayagua se declararon en vergonzosa derrota; 1.150 hombres derrotados por 375 ¡qué vergüenza! todos huyeron por el flanco Oeste, salida que Morazán les había dejado para que huyeran los invasores guatemaltecos. Allí se hizo Morazán de numeroso elemento de guerra de que tanta necesidad tenía; quedando allí avanzada hasta la correspondencia de Milla. La mayor parte del ejército invasor huyó por Santa Ana y Ojojona, donde cambiaban por comida sus fusiles y la otra parte vino a dar la vuelta por los alrededores de Comayagüela.

(Tomado del diario *El Cronista* número 3265 del 28 de octubre de 1927.)

La batalla de "La Trinidad"

Del libro inédito "Compendio de Historia de Honduras" por el Lic. don Félix Salgado.

Los triunfos que las tropas del Coronel Milla obtuvieron en Comayagua y Sabanagrande fueron incompletos. Los pueblos de Honduras no se resignaban a sufrir los desmanes y persecuciones inauditas que ocasionaba una Administración nacida de la violencia y no de la voluntad espontánea

de aquellos. Los sucesos que se verificaron posteriormente comprueban nuestro aserto.

Disuelta en "La Maradiaga" la fuerza que marchara de Tegucigalpa en socorro del Jefe Herrera, el General Morazán marchó para el Sur, en busca del auxilio—300 hombres—que el Gobierno de El Salvador enviaba al de Honduras, mandado por el Coronel Cleto Ordóñez; y aunque éste llegó a Tegucigalpa después del 9 de mayo, fecha en que Comayagua se había rendido, era tan pequeño, que no se consideró suficiente para combatir a las tropas de Milla, por lo que tuvo a bien retirarse a Nicaragua. El General Morazán y los Coroneles Remigio Díaz, José Antonio Márquez y José María Gutiérrez, no considerándose seguros, se pusieron a salvo acompañando al Coronel Ordóñez en su retirada; pero un asesinato ejecutado por los oficiales de la comitiva de este Jefe, en la persona del comerciante español Miguel Madueño, en la hacienda de "Hato Grande," que quedó sin castigo por la anarquía del país, obligó al General Morazán y compañeros, a separarse del Coronel Ordóñez en la villa de Choluteca, para no comprometer su honor; y pedir garantías al Coronel Milla para seguir permaneciendo en el país. El pasaporte fué enviado con el mismo correo que llevó la solicitud y haciendo uso de él, Morazán regresó para el actual pueblo de Ojojona, a disfrutar con su familia de la gracia que se le había concedido. La mala fe de Milla no se hizo esperar mucho tiempo; en efecto, diez horas después de estar Morazán en dicho pueblo con su familia, fué reducido a prisión, por el Teniente Salvador Landaverri, de orden del Mayor Anguiano Comandante Local de Tegucigalpa, Jefe de confianza que Milla había puesto en dicha ciudad, siendo Morazán conducido preso para esta. El pasaporte que presentó al Jefe Anguiano, *era una farsa*, el objeto se había logrado con el lazo tendido por Milla, y sólo se preocupó entonces de como se evadiría de la cárcel, en que había caído por la maldad de aquel. Después de veintitrés días de estrecha y penosa prisión, en donde se *ocasionó la enfermedad de escorbuto*, certificado así por el médico que le asistía, logró que se le dejara ir a su casa a curarse, de donde se fué para San Miguel, y de esta ciudad pasó a León en busca de auxilios para volver sobre Honduras a libertarla de la tiranía y opresión de Milla.

En el puerto de La Unión logró hablar el General Morazán con don Mariano Vidaurre, que como Comisionado del Gobierno de El Salvador se dirigía a Nicaragua, a procurar un avenimiento entre el Jefe y Vice—Jefe de dicho Estado, para que cesara la guerra que se hacían mutuamente. Vidaurre se interesó mucho por que se diese auxilios al General Morazán. Por este tiempo el Coronel Cleto Ordóñez, que ya había llegado a Nicaragua, hizo un movimiento revolucionario

contra el Vice—Jefe Argüello, logró en León la destitución de éste, el nombramiento a su favor de Comandante General de las Armas y el auxilio que le dió al general Morazán de los militares más adictos. Ciento treinticinco hombres, entre jefes y oficiales, compusieron la pequeña fuerza de Morazán, que el Coronel Ordóñez puso a sus órdenes. La fidelidad al Gobierno a que habían pertenecido y la fundada esperanza de reunir los descontentos que causaban las persecuciones de Milla y sus agentes, así como otro pequeño auxilio que recibió del Gobierno salvadoreño, hacían adquirir todas las probabilidades de un completo éxito.

Concentrados en la villa de Choluteca, la fuerza leonesa, el mencionado auxilio y gran número de descontentos, el General Morazán pudo organizar en aquella una considerable división, con la cual marchó al encuentro de Milla, quien había salido de Tegucigalpa con sus tropas, en número de cerca de mil hombres para combatirlo.

El día miércoles 11 de Noviembre de 1827, ambos ejércitos se encontraron en los campos del pequeño valle de "La Trinidad", a diez kilómetros al Norte del actual pueblo de Sabanagrande, y a cuarentisiete al Sur de Tegucigalpa. Allí se trabó la acción, que según la tradición comenzó a las ocho de la mañana, la cual duró ocho horas poco más o menos y fué bastante enérgica y brillante, bastando sólo la vanguardia de Morazán—cerca de cuatrocientos hombres—para alcanzar el triunfo, como a las cinco y media de la tarde. Milla, fué allí completamente batido y derrotado, dejándlo en poder de Morazán y de sus tropas, los elementos de guerra acumulados y la correspondencia oficial. Se distinguieron en la acción los Coroneles Remigio Díaz, Ramón Pacheco y Ramón Valladares. La retaguardia mandada por los Coroneles Gutiérrez, Márquez y Osejo, y el Capitán Ferrera, no tuvo necesidad de tomar parte en ella.

Las consecuencias de esta acción de guerra fueron: la destrucción completa de la división federal de Milla, cesando la tiranía en que tenía sumido al país; la ocupación de Tegucigalpa y Comayagua, por el ejército libertador al mando de Morazán y el restablecimiento de las autoridades legítimas de Honduras. Al día siguiente del triunfo de "La Trinidad", las tropas del General Morazán entraron en Tegucigalpa y la ocuparon sin resistencia alguna, y el 16 del propio noviembre ocuparon a Comayagua, en donde se reunió inmediatamente el Consejo Representativo, quien le encargó la Jefatura del Estado, como Presidente que era de dicho Cuerpo.

Fiestas del primer Centenario de la Batalla de La Trinidad

Acuerdo por el cual, el Gobierno de la República abre un Concurso Histórico

“Tegucigalpa, 3 de Octubre de 1926.—Acuerdo No. 571.
—El Presidente Constitucional de la República,—CONSIDERAN-
DO: que el 11 de Noviembre del próximo año de 1927 se
cúmple el primer Centenario de La Batalla de «La Trinidad,»
librada por el General Francisco Morazán en defensa de las
instituciones libres de Honduras.—CONSIDERANDO: que la Ba-
talla de «La Trinidad» es el primer jalón en la historia mi-
litar de la República, cuyos anales fueron después ilustrados
y enaltecidos por tantas gloriosas hazañas;—CONSIDERANDO:
que es uno de los más altos deberes morales de los pueblos
perpetuar en la conciencia de la posteridad los hechos heroicos
de sus antepasados para ejemplo y estímulo de las generacio-
nes,—ACUERDA:—1o. Excitar al Soberano Poder Legislativo
para que, sin perjuicio de los demás actos cívicos que tenga
a bien decretar, declare día de festividad nacional el 11 de
Noviembre de 1927, primer Centenario de la Batalla de «La
Trinidad». 2o. Abrir un concurso entre los escritores nacio-
nales, para una Monografía histórica relativa a la Batalla de
«La Trinidad,» cuya extensión deberá ser no menos de 50
páginas y no mayor de 100, escritas en máquina. La Mono-
grafía deberá contener una relación detallada de la Batalla,
con las consideraciones militares e históricas, del caso. Las
obras deberán remitirse al Ministerio de la Guerra, en sobre
cerrado, con esta indicación: «Concurso de La Trinidad» y el
lema correspondiente. En sobre aparte irá el nombre del
autor con el lema que le corresponde. Las obras serán re-
cibidas hasta el 30 de Abril del año entrante; y, en su ope-
rtunidad, se designará el Jurado respectivo. La obra declarada
mejor por el Jurado, será costeadada por el Gobierno, premián-
dose, además, a su autor con (\$ 300.00) *trescientos pesos plata*.
La que se declare segunda en mérito, será premiada con
(\$ 150.00) *ciento cincuenta pesos plata*, imprimiéndose también
por cuenta del Estado. 3o. Abrase, asimismo, un concurso
para erigir un obelisco o columna conmemorativa en los cam-
pos inmortales donde se libró la Batalla de «La Trinidad» a
fin de perpetuar su recuerdo en el tiempo. Las condiciones
del monumento serán determinadas por la Oficina Técnica del
Ministerio de Fomento, de acuerdo con la Secretaría de Gue-
rra, así como los detalles y premios del concurso; y, 4o. Los

gastos que impendan las obras relacionadas en el presente acuerdo, se imputarán a la Partida Unica, Capitulo XXXIII, Departamento de Guerra y Marina, del Presupuesto General de Gastos vigente.—Comuníquese.—PAZ BARONA.—El Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y Marina.—F. Martínez Funes.”

ACTA

DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE HONDURAS

Sesión extraordinaria de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, celebrada el día jueves veintisiete de octubre de mil novecientos veintisiete, a las cinco de la tarde, en casa del Dr. Esteban Guardiola, con asistencia de éste, de los socios Landa, Aguilar, Turcios R. y del infrascrito Secretario; faltando con excusa los socios Martínez López, Coello y Ghúnera R.

1º—El Secretario dió lectura al acta de la sesión anterior y después de hechas algunas indicaciones por el Presidente y algunos de los socios, respecto a la forma en que se redactará el acta en lo sucesivo, se aprobó aquella por la Sociedad.

2º—Siendo el objeto de la presente junta, tratar de la participación que la Sociedad tomará en las fiestas oficiales con que el Gobierno celebrará el próximo Centenario de la batalla de “La Trinidad,” el 11 de noviembre próximo, el socio don Salvador Turcios R. presentó por escrito el proyecto de Programa de los actos que celebrará aquella, en conmemoración del referido Centenario, en la forma que sigue:

I.—La Sociedad de Geografía e Historia, irá en cuerpo al sitio de “La Trinidad” el 11 de noviembre próximo.

II.—En el momento de la ceremonia oficial de la inauguración del monumento que perpetua aquel acontecimiento, el Presidente, Dr. Esteban Guardiola, dirá unas palabras alusivas en nombre de la Sociedad.

III.—El socio de número don Pedro Rivas, dará lectura al capítulo de su obra laureada referente a la descripción de la batalla de “La Trinidad.”

IV.—A continuación los socios, en cuerpo, depositarán una corona de laurel en el sitio sagrado al pie del monumento conmemorativo.

Sometida la anterior proposición a la consideración de la Sociedad y aceptada por ésta, se entró a discutirla, siendo aprobada en definitiva por aquella.

3º—El presidente Dr. Guardiola, manifestó a la Sociedad: que agradecía la designación con que se le honraba; pero que tenía la pena de suplicar se le excusara de aquella, en atención a que su estado de salud no le permite desempeñar su cometido, a causa de

la enfermedad grave de su señora madre, y considerada y discutida dicha excusa, la Sociedad la aceptó y nombró en lugar del Dr. Guardiola al socio don Augusto C. Coeilo, para que lleve la palabra oficial en nombre de aquella en el Centenario aludido.

4º—Para el arreglo del viaje al sitio memorable de "La Trinidad", el día 11 de noviembre próximo, la Sociedad nombró una Comisión compuesta de los socios don Jesús Aguilar y don Abraham Ghúnera R., autorizándolos para hacer las gestiones del caso y respecto de la inclusión del programa aprobado en el oficial que elabora el Ministerio de Guerra y Marina para conocimiento del mismo; y que se dirija una circular a la prensa del país, firmada por el Presidente y Secretario, excitándola para hacer una edición especial el próximo 11 de noviembre.

Siendo las seis de la tarde se levantó la sesión.

E. GUARDIOLA,
Presidente.

FÉLIX SALGADO,
Secretario.

CIRCULAR

Estando para ser celebrado el Primer Centenario de la Batalla de La Trinidad, en que el héroe nacional General Francisco Morazán, se cubrió de gloria, tenemos la honra de excitar a Ud. muy atentamente, en nombre de la Sociedad de Geografía e Historia, para que se digne hacer una edición especial de su interesante periódico en conmemoración de aquella magna efeméride, el 11 de noviembre próximo. En la esperanza de que Ud. accederá a esta excitativa, nos firmamos de Ud. muy atentamente.—E. Guardiola, Presidente.—Félix Salgado, Secretario.

Director de <i>La Voz de Honduras</i> ...	La Ceiba
, del <i>Diario del Norte</i>	, ,
, de <i>El Marino</i>	Puerto Cortés
, <i>El Cuarto Poder</i>	San Pedro Sula
, <i>El Nacional</i>	, "
, <i>El Norte</i>	" "
, <i>La Idea</i>	Ocotepeque
, <i>El Olanchano</i>	Juticalpa

PROGRAMA

DE LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE LA BATALLA DE «LA TRINIDAD» LIBRADA POR EL GRAL. FRANCISCO MORAZÁN

10.—La Banda de los Supremos Poderes, tocando alegres diapas, recorrerá las calles de la población a las 5 a. m.

- 20.—A las 6 a. m., será izado el Pabellón Nacional, en todas las plazas de la República, en los lugares de costumbre y con los honores de ordenanza;
- 30.—En las plazas de la República donde haya Artillería, se harán tres salvas de 7 disparos cada una;
- 40.—A las 9 a. m., en todas las Escuelas de las Guarniciones de la República, los Profesores de Instrucción Primaria darán una Clase Modelo alusiva a la batalla de LA TRINIDAD, y acto continuo se hará la Jura de la Bandera por los reclutas.
- 50.—A las 10 a. m., inauguración oficial del Monumento en los campos en donde se libró la memorable acción de armas.
- 60.—Palabras de consagración, en nombre del Poder Ejecutivo, y representando la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, por don Augusto C. Coello;
- 70.—El Coronel y Profesor don Pedro Rivas leerá el capítulo de su obra relativa a la Batalla de LA TRINIDAD, la cual fué premiada en el Concurso abierto al efecto por el Ministerio de Guerra;
- 80.—Representantes del Partido Unionista y del Centro Militar hablarán en nombre de estas Colectividades;
- 90.—Colocación de Coronas en homenaje a la memoria del Héroe Nacional, al pie del Monumento.

NOTA:—La Banda de los Supremos Poderes amenizará los actos de la inauguración. En El Sauce se obsequiará con un lunch a los invitados y oportunamente se indicará a éstos la hora y lugar en donde se situarán los autos para concurrir al festival.

ORDEN

GENERAL DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA, PARA HOY JUEVES DIEZ
DE NOVIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS VEINTISIETE

1º—Servicio el ordenado.

2º—Cumpliéndose el día de mañana, 11 de los corrientes, el primer Centenario de la «Batalla de la Trinidad», épica acción de armas ganada por el General Morazán y que constituye el primero de una larga serie de acontecimientos político-militares que hicieron de su vida pública un altísimo exponente de patriotismo, abnegación y sacrificio, y que tuvieron y tienen benéfica trascendencia para la vida y unión de la familia centroamericana; y debiendo inaugurarse solemnemente el propio día, en el campo histórico que sirviera de teatro a nuestro héroe máximo para dar comienzo es-

plendoroso a su brillante carrera militar, el Monumento con que el Gobierno actual conmemora aquella gloriosa efeméride, este Ministerio ordena:

3º—Que la Banda de los Supremos Poderes, tocando alegres dianas, recorra las calles de la población a las 5 a. m.

4º—Que a las 6 a. m., sea izado el Pabellón Nacional en todas las plazas de la República, en los lugares de costumbre y con los honores de ordenanza.

5º—Que en las plazas de la República donde haya artillería, se hagan tres salvas de 7 disparos cada una, en la forma siguiente: la primera al izarse el Pabellón, la segunda a las 10 a. m., y la tercera al arreararse.

6º—Que a las 9 a. m., en todas las Escuelas de las Guarniciones de la República, los Profesores de Instrucción Primaria den una clase modelo, alusiva a la Batalla de La Trinidad, y acto continuo se haga la Jura de la Bandera por los reclutas; y

7º—Que los señores Comandantes de Armas Departamentales y Seccionales de la República, den a los festivales que se previenen en esta orden el mayor realce y expansión cívica posibles.—Comuníquese y cúmplase.

(f) F. MARTÍNEZ FUNES.

EL MONUMENTO

En el obelisco ha sido colocada una lápida de mármol con la siguiente inscripción:

“A la memoria del General Francisco Morazán, conmemorando el centenario del combate de La Trinidad, librado el 11 de Noviembre de 1827, primer peldaño de su ascensión a la gloria y a la inmortalidad.—11 de Noviembre de 1927.—Administración PAZ BARAONA—Ministro de la Guerra, F. MARTÍNEZ FUNES”.

DISCURSO

QUE, EN REPRESENTACIÓN DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA Y DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE HONDURAS, PRONUNCIÓ DON AUGUSTO C. COELLO EN EL ACTO DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO EN EL CERRO “LA TRINIDAD” CONMEMORANDO EL CENTENARIO DE LA BATALLA DEL MISMO NOMBRE, EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1927.

SEÑORES:

Vengo en comisión oficial del Ministerio de Guerra y por encargo de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, —a que tengo el honor de pertenecer,— para decir las palabras de consagración al erigirse este monumento, tributo de la admiración nacional al Héroe

Epónimo, en el Primer Centenario de la batalla de La Trinidad, librada hoy hace un siglo, en estas frescas colinas y en estos fértiles collados, en la iniciación de su genio militar, por el General Francisco Morazán.

Examinado hondamente, aparte de cualesquiera otros aspectos secundarios, al criterio de la Filosofía y de la Historia, la batalla de La Trinidad resalta como una de las más estupendas revelaciones de la vocación latente; de la facultad creadora dormida en germen; del genio, en fin, que se esconde misterioso y providencial bajo la vacua mansedumbre de la vida mediocre y que, repentinamente, flamígeramente, se rompe como bólido en el espacio, incendiando con su fuego los horizontes de toda una época.

Cambiado el rumbo fatal de la historia, imaginad por un momento la Independencia Política de Centro América desenvolviéndose dentro del orden y el progreso, al amparo de una paz fecunda y perdurable... Imaginad aún la República Federal afirmándose y fortaleciéndose a influjo de las instituciones vacilantes que fueran su génesis prematuro y artificial: la ley y la justicia imperantes; respetado y protegido el derecho de los Estados; concordia y fraternidad entre los pueblos y los individuos....

Secretario General del Gobierno inicial de Honduras bajo la Jefatura de Estado del prócer don Dionisio de Herrera, y Presidente del Consejo Representativo a continuación, ciudadano de tendencias y educación especialmente civiles, el General Francisco Morazán no figuraría, con las altas ejecutorias de su genio y de su espada, en el escalafón de la gloria y de la inmortalidad. Encerrado en los lindes del gabinete burocrático, entonces, acaso su capacidad fecunda se habría manifestado en otras formas diversas, ya bajo la condición de sabio legislador o de estadista experto, pero nunca, faltando la ocasión propicia, el momento indefinible y único, bajo el rojo resplandor del heroísmo bélico.

Todavía en medio de las trágicas llamaradas con que la reacción envuelve, para reducirla a pavesas, a la noble ciudad de Comayagua, duerme plácido el león en las oscuras concavidades del alma ancestral. Todavía, maltrecho y acongojado, tras el efímero triunfo de *La Maradiaga*, viene, manso y sumiso, a solicitar la paz del hogar, bajo el salvo conducto de los vencedores... Y todavía una vez más, en el retiro agreste de Ojojona, el héroe ignoto duerme en la inacción, con el aplanamiento de la derrota aceptada, mientras la tragedia, cada vez mas densa, cada vez sombría, va cuajándose tormentosa en los antros oscuros del destino.

Pero la hora, el instante supremo, se acercan con la inflexible fatalidad de los hechos inevitables, como el Libro de las Profecías Arrancado Morazán del retiro apacible, donde talvez iban apaciguándose en el reposo los primeros fermentos interiores; huido en la rectitud de su conciencia por el atropello con que el jefe desleal burlara la fe de la palabra empeñada; recluso seguidamente en cárcel ignominiosa y vulgar, con vejación de su dignidad y de sus fueros fué entonces, seguramente, fué entonces, acaso en la hora crepuscular y meditativa, en alta hora de la noche solemne acaso, cuando

sintiera por primera vez el aletazo poderoso del águila dentro de su pecho; cuando bajara a su corazón atormentado el primer rayo de luz con que el genio encendiera su cerebro; cuando, en suma, oyera aquella voz suprema, aquella voz de lo alto que, en cada camino de Damasco, se oye siempre, enigmática y eterna, para cambiar de rumbo la vida de los hombres y de los pueblos.

Y rotas ya las rejas de la jaula, al abrirse las alas formidables, cuando, en el deslumbramiento de la historia, se ve cruzar ese vuelo portentoso y audaz que, elevándose de esta plácida colina de La Trinidad, va de «campanario en campanario,» como el águila de la leyenda imperial, hasta posarse sobre las torres seculares de la ciudad altiva y noble, llevándole entre las garras nacies el germen revolucionario de los pueblos libres.

Porque otro aspecto trascendental que entraña la batalla de La Trinidad, si no asume proporciones épicas, es el de que simboliza el choque inevitable de dos principios, latentes ya en los oscuros orígenes de la Independencia Nacional.

Obra primaria y casi exclusiva del patriarcado intelectual y social de la Colonia, apenas coreado por grupos inaptos, la Independencia Política de Centro América, bien ahondado el problema, no fué un movimiento popular consciente, producto del convencimiento y de la convicción de las masas, a quienes si apenas afectó el cambio brusco del régimen político imperante.

El germen propiamente revolucionario, la reforma radical, verificada en instituciones tradicionales y vetustas; el ataque de piqueta al pasado, en forma osada y agresiva, apenas si se esbozaba en Honduras bajo el espíritu filosófico y volteriano de don Dionisio de Herrera, secundado por la cooperación firme de su Secretario General y de espíritus abiertos a los soplos del porvenir como los Márquez, los Viji-les y los Riveras.

De esta manera, la agresión del Poder Central de Guatemala, ya en manos de la reacción, no se dirigía sino en apariencia a castigar presuntas rebeldías o a deponer simplemente al Jefe de Estado independiente y soberbio, sino, principalmente, exclusivamente, estudiando antecedentes y siguiendo el curso de las ideas, a matar en principio, no gérmenes de rebelión, sino gérmenes de libertad; no a hollar torpemente y por fútiles antojos los derechos de un pueblo, sino a impedir que en ese pueblo incubara el alma de la Revolución, necesaria para afianzar la independencia efectiva, y de allí se desatara sobre Centro América despertando la conciencia de los demás pueblos adorados y ahogara en su nacimiento el imperio de la Tradición secular y de la Reacción sombría, que ya manifestaban sus aspiraciones siniestras en el Gobierno Federal de Guatemala.

Por eso la virtual eficiencia contenida en el triunfo de La Trinidad consiste en la primera victoria obtenida por el espíritu nuevo contra la resistencia viva del pasado; del ideal que empezaba a tomar forma y vida, contra el hecho brutal de la imposición y de la tiranía; de la aspiración hacia la luz, ya visible en el amanecer, contra la «regresión a las instituciones coloniales» y la persistencia de la esclavitud y de la ignorancia sobre las miserables muchedumbres gregarias.

La cruzada de Morazán, en tal caso, dentro de las inevitables relatividades del medio, afecta las mismas proporciones y la misma significación providente que la epopeya napoleónica, en los comienzos del siglo pasado, al difundir entre los pueblos y las naciones de Europa los eternos y renovadores principios de la Revolución Francesa.

Con el triunfo de Morazán, seguido de sus posteriores victorias, que determinaron su advenimiento a la Presidencia de la República, se inicia por Centro América la era de la Reforma política y de la renovación social, difundiéndose al propio tiempo, en la conciencia colectiva, el sentimiento de la independencia y de la nacionalidad. Bien es verdad que aquel espíritu inicial y este sentimiento han padecido menguas y caídas en el decurso de nuestras luchas desastrosas; bien es verdad que, en veces, eclipses transitorios han parecido apagar los resplandores del ideal; pero el germen sembrado a fuerza de sacrificios y abonado con sangre y lágrimas humeantes no perderá jamás su potencia germinativa y florecerá hoy, florecerá mañana, florecerá algún día remoto, florecerá en algún día de gloria y de resurrección en las pródidas cosechas del porvenir.

La erección de este monumento conmemorativo, en que hoy se funde el alma nacional de Honduras, no significa, por otra parte, ningún sentimiento localista, mezquino ante la gloria de quien todo lo dió, hasta el martirio por la gloria y el bien de Centro América: significa un acto de meditación y de justicia, en el escabroso camino de nuestra vida y de nuestros infortunios: un alto patriótico para levantar y para venerar esta piedra a donde todos los hondureños, sin odios ni rencores, sin amarguras en el corazón ni hiel en los labios, podamos venir, en devota peregrinación y encendida el alma en luz de ideal, a pedir paz, concordia y fraternidad en Honduras.

LA TARJETA

QUE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE HONDURAS DEPOSITÓ EN
EL MONUMENTO, LLEVABA LA SIGUIENTE INSCRIPCIÓN:

*“La Sociedad de Geografía e Historia de Honduras consagra
su ferviente admiración al invicto General Francisco Morazán, en
este día, primer centenario de la gloriosa batalla de “La Trinidad.”*

Tegucigalpa, 11 de noviembre de 1927.”

ORADORES

Además del señor Coello hicieron uso de la palabra al pie del monumento: el Coronel y Profesor don Pedro Rivas, para dar lectura a un capítulo de su Monografía; el Profesor don Eusebio Fiallos V., en nombre del Partido Unionista; don Fernando Ferrari B., en representación del Centro Militar; el Dr. don Virgilio Rodríguez

Beteta, Ministro Residente de Guatemala; el Dr. don Bernardino Larios h., Ministro Residente de El Salvador; don Nicolás Cornel- sen, Cónsul de Alemania, y los jóvenes don Anastasio Cabrera y don José Angel Serrano.

CORONAS

Fuera de la que depositó la Sociedad de Geografía e Historia, figuraron en el monumento: la del Partido Unionista, las de los señores Ministros de Guatemala y El Salvador, la del señor Cónsul de Alemania y las de la Municipalidad y escuelas primarias de Sabanagrande.

SOLEMNIDAD

Contribuyeron a dar solemnidad al acto, la concurrencia de cerca de mil personas y la Banda de los Supremos Poderes que ejecutó himnos, dianas y marchas.

OBSEQUIO

En la pintoresca aldea de El Sauce, la concurrencia, compues- ta de señoritas y caballeros, fué obsequiada con un lunch.

LA TRINIDAD

Noticia geográfica sobre el cerro, valle y caserío
de La Trinidad

SITUACION GEOGRAFICA

Hacia el declive S. de la gran altiplanicie del Cerro de Hule, a 10 kilómetros al Norte de Sabanagrande y a 13 ki- lómetros al SO. de la aldea de El Sauce, se encuentra el ce- rro de La Trinidad, hacia la parte O. del valle de su nombre. Viniendo de Sabanagrande, se llega al cerro histórico, por dos vías; por el camino Real viejo que es ligeramente desigual, abundante en pinos, guayabales, y otros árboles, o por la ca- rretera, que es descubierto, pero ofrece las mayores ventajas para caminar, dejándose dicha vía cerca el kilómetro 45, inme-

diato a la casa de Juan Oliva, donde le llaman el Portillo de La Paz.

LIMITES

El valle tiene los siguientes límites: al N. los cerros de Caranguiz, Portillo Grande y Alamunto; al Sur, el cerro de Las Lajitas, el de La Pitahaya y el del Pinal; al Este, el cerro de El Aguacatal; y al Oeste, el de La Lima y el de La Cañada.

EXTENSIÓN

El valle está orientado de Norte a Sur, teniendo 7 kilómetros de longitud, por 1.500 metros en su mayor anchura y 250 metros en las partes más estrechas. Hacia la parte Norte se observan tres salientes de los cerros que avanzan sobre el valle, en el lado izquierdo o NO.; al lado derecho, o NE. se observa un saliente mayor y siguiendo el mismo lado, otro saliente menor se observa, casi al frente del cerro de La Trinidad, rumbo Este, salientes y entrantes que hacen muy irregular el perímetro del valle por el lado Norte, siendo hacia el Sur más abierto y extenso, por carecer de ellas.

POBLACION

Es poco poblado este caserío; sus habitantes no pasan de 80 entre hombres mujeres y niños. Estos pobladores son descendientes de los viejos de la localidad, pues según referencias de ellos mismos, son raros los casos de personas o familias que salgan o ingresen en el caserío. Las casas se encuentran diseminadas buscando siempre el perímetro del valle, a uno y otro lado. La situación de estas gentes es primitiva, sus costumbres son muy sencillas y carecen de todos los factores de la vida moderna.

HIDROGRAFIA

Solamente una corriente de agua se encuentra en este lugar, la cual corre de NO. a SO. por todo el valle, con los nombres de Quebrada de La Trinidad o de Morazán; su caudal es pequeño. Esta quebrada tiene su nacimiento en la Ciénega de El Carrizal, al Norte del cerro de Caranguiz.

OROGRAFIA

El sistema orográfico de esta localidad se reduce al anillo de cerros que la enmarcan, dándole una bella apariencia al paisaje. Hacia el Sur, una cadena posterior de alturas, forma como una estribación que se desprendera de formaciones mayores; hacia el Este, se forma un sistema de colinas que bajo los nombres de Cerro de las Codornices y de las

Caradas, empiezan a poca distancia al Norte del falso cerro de La Trinidad y terminan por detrás y hacia el Este del cerro 1.ª Milla; hacia la parte Oeste, el cerro de la Lima, es una prolongación de un sistema de alturas que se extienden hacia ese mismo rumbo. El más elevado de todos estos cerros es el Carangüiz, que mide 1.300 metros.

ALTURAS

El cerro de Carangüiz, 1.300 metros; cerro de Milla, 1.150 metros; cerro de La Trinidad, 1.110 metros; cerro de El Guapinol, 1.130 metros; Portillo de Milla, 1.110 metros; casa de Juan Varela, 1.110 metros. Esta última es la altura media de la parte más baja del valle.

CAMINOS

Tiene los siguientes: hacia el NE., el que va para Tegucigalpa, pasando por las casas de Samuel Varela, Martín Cruz, Ireneo López y Nazario Montoya, cerca del Portillo de Milla.

Hacia el NO, el camino que va para Santa Ana y Ojojona, pasando por el Jicaro del Burro y la Cañada de los Laureles.

Hacia el SE., el que va para la carrêtera Sauce-Sabanagrande a salir al Portillo de La Paz.

Hacia el S., el que conduce a Sabanagrande por el camino Real viejo.

PRODUCTOS NATURALES

Animales.—Fuera de unas pocas cabezas de ganado vacuno y caballar y algunas aves de corral; no se encuentran otros productos de esta naturaleza; esto demuestra la suma pobreza de sus habitantes.

Vegetales.—Hay abundancia de pinos y en escala reducida se encuentran el quebracho, el encino y el roble. Como árboles frutales existen el aguacate, el guapinol, el naranjo, el matasano, el ciruelo, la anona, el mango, el guineo y la piña.

Minerales.—Se conocen varias minas; una en el cerro de El Aguacatal o de las Codornices, al E. del valle; se dice que es de oro y ha sido trabajada en muy pequeña escala; tiene una profundidad horizontal de 15 metros, 2 y media varas de ancho, por 5 de alto y está ademada. En el cerro de la Pitahaya, al S. del valle, se encuentra una buena mina de cal que la explotan los vecinos. Y se dice que en los cerros de Carangüiz y La Cañada, existen también buenas vetas minerales.

CALIDAD DE LAS TIERRAS

Son excelentes, abundantes en humus y sueltas; todo el valle podría estar cultivado de café con muy buenos resultados;

también se pueden cultivar con ventaja el algodón, el henequen y todos los cereales. A este último cultivo es al que se dedican los habitantes, pero en escala pequeña, produciendo solamente lo que consumen.

CERRO DE LA TRINIDAD O CANTON DE MORAZAN

Este se encuentra en el centro de todo el lado occidental del perímetro del valle, en la prolongación más avanzada que forma el cerro de Carangüiz en sus varias declinaciones. Al N. de dicho cerro está el cerro de El Guapinol; al S. el valle y casa de Hortencia Oliva; al E., casas de Esteban Martínez y José de la Cruz Zelaya, estando esta última propiamente en la base, y al O. el cerro de Carangüiz. La forma es casi cuadrada, plana completamente toda la cima, con pendiente al O. y con un perímetro de 668 metros, en la forma siguiente: hacia el lado N. 108 metros, hacia el S. 205, por el E. 148 y al O. 205 metros. Su altura es de 1.110 metros sobre el nivel del mar y 45 metros con respecto al del valle.

Hacia al N., E. y S., el terreno es casi impracticable porque sus faldas son muy precipitadas, siendo muy difícil que por dichos rumbos pudiese ser atacada con infantería esta posición, con probables de éxito; por el O. sí tiene fácil acceso, pues siendo como una derivación del cerro de Carangüiz, la entrada al macizo del cerro es una pendiente suave de ascenso. El camino practicado para subir a este cerro, viniendo del valle, va por el rumbo SE., pasando por las casas de Esteban Martínez y José de la Cruz Zelaya.

TESOROS HISTORICOS MILITARES

Así podemos llamar a los diversos objetos encontrados en toda la extensión del valle, en diversas épocas, por los vecinos de este caserío; baquetas y bayonetas destruidas por la acción del tiempo, fragmentos de estas piezas, balas redondas que eran las que se usaban para los fusiles de entonces, recubiertas en su superficie por una capa de tierra endurecida como la piedra, debido a la acción de ésta sobre el plomo durante cien años. El autor de esta obra posee una de estas balas, que fué encontrada por un niño de 14 años que se dedicaba a labores agrícolas en la cima del cerro de La Trinidad; sobre la autenticidad de ella, quisimos dejar constancia legal y al efecto, ante los oficios del Notario Dr. don Coronado García, hicimos que se tomase el testimonio del muchacho que la encontró y el de dos testigos más, que manifestaron ser cierto lo dicho en relación con el hallazgo histórico. (1)

(1) Esa bala la guardamos muy cuidadosamente y está a la orden de las personas que tengan interés en verla.

CENTROS DE POBLACION PROXIMOS

Al N. está el caserío de La Bodega, en la falda oriental del Cerro de Hule; al NE., Santa Ana; al S, Sabanagrande; y al NE., la aldea de El Sauce y San Buenaventura.

PERSPECTIVA DE MEJORAMIENTO EN EL FUTURO

Aunque el modo de ser de nuestros pueblos da lugar a pensar que después de la primera impresión, se echa al olvido todo anhelo o propósito de mejoramiento, en esta vez debemos hacer una especial excepción, porque, tratándose de un lugar como el cerro de La Trinidad, que ya queda consagrado como un santo lugar según el calendario de nuestra historia, el patriotismo y la cultura de los hondureños irán allí en constante y fervorosa peregrinación, a demostrar ante el mundo, que sabemos rendir pleito homenaje a los grandes patriotas que supieron cumplir con su deber.

En Europa, Estados Unidos y en algunas naciones de Sur América, la juventud, los gobiernos y las instituciones científicas y literarias, muestran al viajero esos santos lugares, como uno de los mayores timbres de orgullo nacional. Nosotros debemos hacer lo mismo con el Cerro de La Trinidad, por que allí vive enhiesto y magnífico el espíritu del General Morazán y fulgura con vibraciones imperecederas la luz de la victoria del 11 de noviembre de 1827, que cambió por arte de magia el destino común de Centro América.

El Gobierno proyecta la construcción de un ramal de carretera en tal forma que, tocando dos puntos de la carretera general, pase por la base del Cerro de La Trinidad. Si ese proyecto se realiza, será dentro de pocos años el caserío de La Trinidad, un lugar muy visitado por los viajeros y un centro de población prímoroso para temporadistas.

PEDRO RIVAS.

Monografía Histórica de la Batalla de "La Trinidad"

CAPITULO X

PRIMERA CAMPAÑA CONSTITUCIONALISTA DEL GENERAL MORAZÁN.

Invasión y organización del ejército de operaciones.—Bases de operaciones.—Línea de etapas.—Avance del Ejército de operaciones.—Situación geográfica del cerro y valle de La Trinidad.—BATALLA DE LA TRINIDAD.

INVASIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES

Con el contingente reclutado en León, de Nicaragua, es decir, con 135 individuos entre jefes y oficiales, de los militares que mejor se habían distinguido en Nicaragua, por su valor y lealtad al vice-jefe Argüello, y con la cooperación de los jefes, Coroneles Remigio Díaz, J. Antonio Márquez y José María Gutiérrez, y unos pocos individuos de tropa, hondureños, Morazán se prepara a verificar la invasión al Estado de Honduras, bajo su propia responsabilidad militar y política. Esta responsabilidad absoluta y franca, que sobre sí asumía el futuro restaurador del orden constitucional de Centro América, no figura en ningún documento de aquella época de los que nosotros conocemos, pero se desprende en una forma elocuente y lógica, de los hechos que se desarrollaron, teniendo como protagonista principal, al hasta entonces Consejero don Francisco Morazán.

La invasión debe haberse verificado en los primeros días de octubre (1827), pues habiéndose desarrollado el 14 de septiembre la revolución que levantó en León el Coronel Cleto Ordóñez y que dió en tierra con la situación del vice-jefe Argüello, es lógico pensar y admitir como posible, que los constitucionalistas que acompañaban al Consejero Morazán, aprovecharon los días transcurridos desde el 14 de septiembre hasta a principios de octubre, para ponerse de acuerdo, hacerse de unos pocos elementos de guerra y verificar su salida de la ciudad de León.

La columna de invasión, después de pasar por Telica y Chinandega, penetró por el río Negro al territorio del Estado hondureño, llegando a Choluteca sin ninguna novedad. En esta plaza acantonó todo el mes de octubre, organizándose con los contingentes que llegaban constantemente de Tegucigalpa, Cantarranas, Texiguat, San Antonio y otros pueblos de

sentimientos constitucionalistas, más los restos de la columna auxiliar salvadoreña, que había sido derrotada en Sabana-grande, el 28 de septiembre.

BASES DE OPERACIONES

Dada la irregularidad de una campaña como la presente que estudiamos, se comprende a primera vista, que las tropas constitucionalistas no tenían base principal de operaciones; su base era accidental en la ciudad de León, en donde podía buscar recursos o dirigir su línea de retirada en caso de un desastre. La ciudad de Choluteca fué su segunda base accidental de operaciones.

Las tropas dictatoriales de Milla, si poseían su base de operaciones en la ciudad de Comayagua y su base accidental en Tegucigalpa o en cualquiera otro centro de población y de abastecimientos que obligaran los eventos de las operaciones bélicas.

LINEA DE ETAPAS

La línea de etapas del ejército de operaciones de Morazán, era León, Chinandega, Río Negro, Choluteca, Pavana, Pespire, La Venta, Sabana-grande, Tegucigalpa y Comayagua. Su línea de operaciones era extensa, pues abarcaba todos los caminos que unían los pueblos que no simpatizaban con las ideas centralistas de los dictatoriales.

AVANCE DEL EJERCITO DE OPERACIONES CONSTITUCIONALISTA

Después que el Senador Morazán hubo reunido un efectivo de 500 constitucionalistas, de haberlos preparado convenientemente en las operaciones militares que se iban a desarrollar y de haberles dado la organización que era más apropiada para la marcha, inició ésta en los primeros días de noviembre, hacia su objetivo político y militar, que era Comayagua.

Es este el momento en que empieza a significarse, a revelarse el militar insospechado, el estratego maravilloso y sorprendente, el genio militar que más tarde habría de fatigar a la victoria con sus hazañas heroicas y trascendentales. La marcha lenta y cautelosa, el servicio de exploración y vigilancia, activo e inteligente, los alargamientos de marcha en relación con el efectivo de las unidades organizadas y con la topografía del terreno, y el espíritu de disciplina animando las voluntades, he ahí las características del ejército de Morazán en vísperas de su iniciación formal, consciente y responsable, en las gloriosas empresas que hicieron inmortales los grandes capitanes de la Historia.

Las tropas morazánicas marchaban haciendo jornadas cortas, tanto para evitar cualquier sorpresa como la que sufrieron las tropas auxiliares salvadoreñas en Sabanagrande, como para incorporar los contingentes de voluntarios que encontraban a su paso, y también, para ir tomando los datos indispensables sobre la situación y demás circunstancias de las tropas constitucionales.

En las condiciones expresadas, la vanguardia de las tropas constitucionales; llegó a Sabanagrande, al mediodía del 10 de noviembre. Allí hicieron un alto horario para almorzar y después de incorporar nuevos voluntarios en sus filas (*) prosiguieron su marcha sobre Tegucigalpa, con el propósito de ir a acampar al Valle de La Trinidad.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL CERRO Y VALLE DE LA TRINIDAD

Por tratarse de la circunscripción geográfica que sirvió de teatro a la batalla inmortal que nos ocupa, creemos muy importante dar una idea ligera de su situación.

Hacia el declive sur de la gran antiplanicie del cerro de Hule, a 10 kilómetros al N. de Sabanagrande y a 13 kilómetros al S. O. de la aldea de El Sauce, se encuentra el cerro histórico de La Trinidad, precisamente hacia la parte O. del valle del mismo nombre. Viniendo de Sabanagrande, se llega actualmente por dos vías; por el camino Real viejo (que fué el que trajeron las tropas de Morazán) que es un tanto irregular al principio y plano al final, pero abundante en vegetación, o por la carretera (que no existía en 1827) que es descubierto, pero que ofrece mejores ventajas para la marcha. Este cerro forma como una declinación del cerro de Carangüiz que se encuentra al NO. y tiene los siguientes límites; al N. el cerro de El Guapinol de 1.130 metros; al S. el valle y casa de Hortencia Oliva; al E. casas de José de la Cruz Zelaya y Esteban Martínez, estando la primera propiamente en la base; y al O. el cerro de Carangüiz, de 1.300 metros. Para los objetivos tácticos, las alturas principales con respecto al cerro de La Trinidad, se encuentran al N., NO. NE. De todas ellas la más importante, es el cerro de Carangüiz que se eleva a una altura de 1.300 metros sobre el nivel del mar; le sigue en importancia el cerro de Milla que tiene 1.150 metros. Por en medio de estas alturas, pero

(*) Don Eustaquio Sierra, vecino de Sabanagrande, fué uno de los voluntarios incorporados, y en 1886 refirió a don Pascual Sandres: que cuando Morazán llegó a Sabanagrande, a mediodía del 10 de Noviembre de 1827, él acababa de llegar de su aldea a hacer un mandado de su mamá, consistente en cambiar un atado de dulce, por un poco de queso; que Morazán, montado en un caballo y con una bandera apoyada el asta sobre el pico de la montura, le propuso que lo acompañara a lo cual él accedió, pero mediante venta que le hizo a Morazán del atado de dulce, el cual repartió entre unos pocos de sus soldados. Sierra tenía entonces 15 años de edad y peleó como soldado en la batalla de La Trinidad.—*El Autor.*

en el desarrollo del valle, viene el camino Real viejo de Tegucigalpa, que fué el que trajeron las tropas del Coronel Milla. La altura del cerro de La Trinidad, es de 1.120 metros.

El Valle.—Este se extiende de N. a S., teniendo siete kilómetros de longitud por 1.500 metros en su mayor anchura y 250 metros en las partes más estrechas. Hacia la parte N. se observan tres salientes de los cerros que avanzan sobre el valle, en el lado izquierdo o NO.; al lado derecho o NE. tiene un saliente mayor y siguiendo el mismo lado, otro saliente menor, casi al frente del cerro de La Trinidad, rumbo E. Estos salientes y entrantes, hacen muy irregular el perímetro del valle por el rumbo N., siendo hacia el S. más abierto y extenso, por carecer de ellas.

El valle de La Trinidad, puede decirse que se encuentra enmarcado por las alturas que lo rodean. Al N. se presentan los cerros de Carangüiz, Portillo Grande y Alamunto; al S. los cerros de Las Lajitas, de La Pitaya y el de El Pinal; al E. el cerro de El Aguacatal y al O. los de La Lima y La Cañada. Hacia el S. una cadena posterior de alturas, forma como una estribación que se desprendiera de formaciones mayores. Hacia el E. y posterior al cerro del Aguacatal, se forma un sistema de colinas que bajo los nombres de cerros de Las Codornices y de Las Caradas, empiezan a poca distancia al N. del falso cerro de La Trinidad y terminan por detrás y hacia el E. del cerro de Milla.

Este es a grandes rasgos, el teatro de la batalla de La Trinidad, para cuya mejor comprensión, se puede consultar el croquis que mandamos levantar con un personal de Ingenieros competentes y que figura en la presente obra.

BATALLA DE LA TRINIDAD

Como dejamos dicho, la vanguardia de las tropas constitucionales de Morazán, salió el 10 de noviembre de Sabana grande después de mediodía, con el objeto de acampar en el valle de La Trinidad. Allí pasaron la noche hasta el amanecer del 11. Componían esa vanguardia, 250 hombres bajo el Comando Superior del hasta entonces Consejero Francisco Morazán, y de los coroneles Remigio Díaz, Ramón Pacheco, Román Valladares y el técnico militar colombiano Narciso Benítez. La retaguardia probablemente acantonó en Sabana grande y constaba también de 250 hombres bajo las órdenes de los Coroneles José María Gutiérrez, José de J. Osejo y del Capitán Francisco Ferrera. El Coronel J. Antonio Márquez, jefe muy importante, se había quedado muy enfermo en Pespire.

Milla supo de la presencia de las tropas constitucionales, desde el primer momento. La Asamblea Legislativa reunida en Comayagua, dispuso a fines de octubre, que en

vista de que tropas enemigas se encontraban ocupando varios pueblos, cerca de Comayagua y a siete leguas de Tegucigalpa, y no habiendo seguridad en la primera de dichas ciudades, se suspendieron las sesiones hasta el 8 de noviembre, que las continuarían en el pueblo de Siguatepeque, Santa Bárbara u otro lugar que ofreciera seguridad. En virtud de esta disposición, el Coronel Milla se trasladó inmediatamente a Tegucigalpa, llevándose el efectivo de tropas existente en Comayagua, y casi todos los elementos bélicos; igual cosa hizo en Tegucigalpa, prosiguiendo después su marcha al encuentro de las tropas morazánicas, al frente de 600 hombres. (*) Pero Morazán se había posesionado primero del teatro de la batalla, acampando esa noche en el cerro de La Trinidad y en sus alrededores.

La tradición que nosotros obtuvimos de los ancianos habitantes del valle de La Trinidad, y de la cual hicimos levantar una acta notarial que figura en el final de esta monografía (Doc. No. XX) nos hace saber: que Morazán amaneció con sus tropas en el cerro mencionado y en los demás puntos próximos ocupados por sus tropas. El Coronel Milla se presentó en las primeras horas de la mañana del 11 de noviembre (8 o 9 a. m.) y desde el primer momento ordenó el ataque sobre los puntos ocupados por los constitucionalistas. Milla recordaba los laureles del 28 de septiembre obtenidos sobre los salvadoreños auxiliares, a costa de su descuido, y quería en el momento que operaba, repetir la hazaña; mas no se imaginaba, que en su adversario, se había encarnado, por obra y gracia de la justicia, del derecho y del genio, la causa sacrosanta de los centroamericanos y que de allí, de los campos de La Trinidad, surgiría como una maravillosa revelación, el invicto caudillo, que limpiaría con la fuerza de un ciclón, todos los muros que le opusieran el ultramontanismo y la fuerza bruta de la dictadura.

Las tropas de Milla llevaban la ofensiva, las de Morazán, la defensiva; el avance de las líneas de tiradores de los dictatoriales, era incontenible; se precipitaban sobre el valle avanzando hacia los cerros de La Trinidad y Guapinol, desde la base del que se conoce con el nombre de cerro de Milla; audaces y provocadores por los triunfos obtenidos anteriormente y protegidos por los fuegos intermitentes de una pieza de artillería emplazada en la cima de dicho cerro, sus arremetidas eran tenaces y terribles. Pero los soldados de Morazán, animados por la presencia de su jefe, que se mul-

(*) Ningún historiador de los que hemos consultado, nos dice cual era el efectivo de tropas del Coronel Milla. Nosotros suponemos que entre las guarniciones de Comayagua y Tegucigalpa reuniría 800 hombres; no creemos posible que llegara a 1.000 ese número, por el desprestigio y desmoralización que a última hora cundía en las filas dictatoriales de Milla.—El Autor.

tiplicaba por todas partes, combinando y resolviendo todas las situaciones tácticas del momento, no retrocedían ni una pulgada, quedando las faldas del cerro de La Trinidad, sembradas de cadáveres, de los valientes defensores de una causa mala.

La lucha era desesperada y sangrienta; en medio del fragor de la pelea, se confundían los vivos a la República, a la Constitución y a Morazán, que daban los constitucionalistas, con los vivos al General Arce, al gobierno federal (Dictadura) y al Coronel Milla, que daban los dictatoriales.

Fra objetivo táctico importante para Milla, la toma del cerro de La Trinidad y del Guapinol que se encuentra inmediato; el General Morazán, ayudado por sus valientes, frustró todos los ataques que tendían hacia dicho objetivo. Entonces los constitucionalistas, comprendiendo la ventajosa situación en que se encontraban después de haber dominado todos los ataques, fueron lentamente descendiendo al llano y los dictatoriales retrocediendo, librándose en tal situación, en duelo feroz, de cuerpo a cuerpo, una lucha desesperada y sangrienta, que dió como resultado final, que los de Milla iniciaran su retirada poco a poco, con rumbo hacia al N. del Valle, hasta llegar a la extremidad NO. del mismo, a una estrechura del terreno, en donde no pudiendo resistir más, se declararon en comp era derrota, tomando por una cañada, que desde entonces le llaman, *La Cañada de los Laureles*.

La batalla duró según la tradición, desde las 8 o 9 de la mañana, hasta las 3 o 4 de la tarde (Doc. No. XX) (*) quedando en poder del General Morazán, los elementos de guerra que habían acumulado y dos baules de correspondencia oficial. Hubo además, 40 muertos por ambas partes [12] que fueron sepultados en un solo lugar, cerca de *La Cañada de los Laureles*, que llamaron desde entonces «Campo Santo», donde todavía se notan las huellas de las tumbas. (Véase el Croquis del valle y cerro de La Trinidad).

El General Morazán dice en sus Memorias, que solo la vanguardia de su ejército obtuvo el triunfo de La Trinidad, pues la retaguardia no llegó a tiempo y en ella venían los Coroneles Gutiérrez, Osejo y el Capitán Francisco Ferrera. Es decir, con 250 hombres mal armados, derrotó a 600 dictatoriales bien armados y equipados.

PEDRO RIVAS.

(*) Don Liberato Moncada, dice en sus Memorias, que la batalla duró muy pocas horas.

[12] Historia Social y Política de Honduras, por el Dr. Antonio R. Vallejo.

El Decreto

de la Asamblea de Guatemala, mandando a erigir
un monumento a Morazán.

Aunque la prensa diaria se ha ocupado ya de este memorable decreto, debemos, por nuestra parte, registrarlo y conservarlo íntegro en los anales de la Sociedad de Geografía e Historia, por la importancia que el decreto entraña y por su significación, en la presente hora de Centro-América.

La idea de un monumento a Morazán fué lanzada en el seno de la Asamblea guatemalteca por el connotado liberal Dr. Manuel I. Arriola. El representante Virgilio Rodríguez Beteta la apoyó y propuso que el proyecto de decreto presentado por el representante Arriola, y aprobado por la respectiva comisión, se ampliara en otro sentido más conforme con el criterio histórico moderno, a fin de que resultara trasunto fiel de los sentimientos e ideales de la nación guatemalteca al consagrar definitivamente en su seno la gloriosa figura morazánica. La prensa ha publicado los discursos de Rodríguez Beteta en defensa de su tesis, y ahora sólo nos toca la publicación del decreto, que fué aprobado por unanimidad tal como lo concibiera y redactara aquél.

Dice así:

DECRETO No. 1.301

La Asamblea Legislativa de la República de Guatemala

CONSIDERANDO:

Que en la historia de Centro-América el General Morazán representa el primero y más grande de los hombres públicos que consagraron su vida y la sacrificaron por el mantenimiento de la unidad patria, tal como había surgido de la Independencia;

Que cualesquiera que hayan sido las circunstancias del orden histórico, administrativo y social que hacían poco viable esta unidad, es digno de perpetuarse el recuerdo de los que lucharon viendo en ella el único medio posible de asegurar la realización de los ideales de progreso, transformación democrática y engrandecimiento, justificativos de la Emancipación;

Que la experiencia de un siglo nos ha demostrado el buen sentido y patriotismo de los que, luchando por mantener la Nacionalidad Centroamericana, prevenían evitar a toda costa la regresión de las instituciones a la colonia, las interminables luchas fratricidas del futuro, los males internos del caudillaje y el desorden administrativo, las amenazas del exterior y la merma, por fin, de la autonomía;

Que por encima de los detalles de la lucha armada que para el logro de su último objetivo tuvo que sostener Morazán, y que sólo pueden tener una importancia local, resplandecen la grandeza del propósito y la sublimidad del sacrificio; y

Finalmente, que en esta hora de prueba es necesario mantener en alto el recuerdo de una patria común y avivar el sentimiento de una alma nacional centroamericana,

POR TANTO.

DECRETA:

ARTICULO UNICO.—Se erigirá un monumento con estatua en bronce al General Francisco Morazán en el parque de su nombre, en esta capital, debiendo ser inaugurado el 15 de Septiembre de 1928.

El Ministerio de Fomento queda encargado de la ejecución de este Decreto:

Pase al Ejecutivo para su publicación y cumplimiento.

Dado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa: en Guatemala, el tres de mayo de mil novecientos veintisiete.

(f) J. A. MANDUJANO,
Presidente.

(f) FRANCISCO MENENDEZ B.,
Secretario.

(f) C. H. MARTINEZ,
Secretario.

El certamen de la batalla de “La Trinidad”.

Tocó a don Dionisio Herrera ser el primer Jefe del Estado de Honduras durante el Gobierno Federal y el pretexto de invasión al país, para que en el curso de los acontecimientos, la reacción de las fuerzas vencidas culminara en la batalla de La Trinidad.

Arce, Presidente de la Federación, quiso con manifestaciones de vigilancia mandar tropas a Honduras para deponer al Jefe Herrera y encomendó la expedición a don José Justo Milla a principios de 1827. Las fuerzas de Milla, fingiendo custodia de tabacos federales, penetraron a Honduras por los Llanos de Santa Rosa, pero el Jefe Herrera, noticiado de invasión, mandó tropas de vigilancia a cargo del Cnel. Casimiro Alvarado, quien desde Intibucá adelantó al oficial Francisco Ferrera, para conocer la ruta de los invasores, los que sorprendió con la fusilería de su escolta a la altura de Yamaranguila, haciendo más cautelosa su marcha.

Los Jefes de información transmitieron a don Dionisio los portadores del enemigo, y el Gobierno dictó las medidas para resistir el ataque en la ciudad de Comayagua, la que sitiaron tropas de Guatemala el 4 de abril de 1827.

Militaban en la defensa de Comayagua los entonces coroneles, Díaz Márquez y Morazán, quienes, burlando la vigilancia de los sitiadores, se dirigieron a Tegucigalpa en busca de hombres y municiones, para impedir que la ciudad se rindiera por el fuego, el

incendio y la escasez de víveres; pero los 300 hombres y limitados recursos con que volvían sólo bastaron para vencer y replegar al sitio los 700 que resistieron en la hacienda de La Maradiaga.

La ciudad de Comayagua cayó en poder de los sitiadores el 10 de mayo, y el Jefe Herrera fué remitido a Guatemala como prisionero de guerra; pero Morazán y sus compañeros mantuvieron la bandera de la libertad y el derecho, y levantando ánimos y buscando auxilios, lograron organizar en Choluteca 375 hombres, entre individuos del país, leoneses y salvadoreños, para avanzar sobre Tegucigalpa; y el mismo año de la invasión, el 11 de noviembre de 1827, mediante disposiciones estratégicas, vencieron en la memorable batalla de La Trinidad los 1.150 con que Milla pretendió cerrar el paso quedando extinguida la dominación y cimentado el Gobierno del Estado.

La batalla de La Trinidad, es un suceso de gran trascendencia y toca a los Profesores de Historia comentar su alcance con motivo de la celebración del centenario, pues para el historiador Montúfar es la cumbre más alta de las hazañas del héroe. cuando la evoca en estos conceptos: "El 15 de septiembre de 1842, a la hora en que el le sol se hundía en el ocaso, desaparecía la lumbre que desde el cerro de La Trinidad iluminaba los libres."

LUIS LANDA.

Morazán alcanza su primera victoria en La Trinidad

¿Dónde estaba el punto inicial de la batalla?

Muy pronto Morazán, con su mirada de águila, había percibido el rastreo sordo y confuso del enemigo que en vano trataba de sorprenderle.

El héroe en marcha detiene un momento el paso de su ejército. Había descubierto ya el sitio preciso en que el enemigo le asechaba: las vertientes y la pequeña altura de "La Trinidad", que se eleva hacia el noroeste del valle de su nombre, en jurisdicción de Sabana-grande, estaban ya ocupadas y debidamente atrincheradas por las tropas de Milla. El riachuelo de Cicatara que lo circunda por el norte y el oeste, parecía marcar con su curso apacible y silencioso el sitio memorable, donde no tardaría en oírse el estallido del cañón y el tronar de los fusiles.

La mañana era espléndida y, los 375 bisonos de Morazán tenían a su frente a mil soldados federales, es decir, en una proporción de uno contra tres, más que contener la acometida de la superioridad y ventajas del enemigo, parecían duplicar aquel esfuerzo de vencer en la primera memorable batalla y, así fué que, como una primera casería de cachorros que desconocen todo peligro de muerte, lanzáronse

sin vacilar un momento sobre la vanguardia enemiga, a la voz del jefe que les guiaba. El cañón rugió y bomitó el plomo de sus cóleras sobre los distintos puntos en que la artillería de Milla creyó ver reservas y puntos de apoyo de las fuerzas de Morazán: fué un engaño; éste falto de artillería, no quería ni deseaba entretener el duelo a la distancia. Lanzó a los suyos en pos de sus pasos que parecían llevar la férrea voluntad de avanzar y avanzar, hasta atacar muy de cerca a los contrarios que en vano lanzaban sus proyectiles a puntos muy lejanos. Así fué que, sin haber malogrado los cartuchos de su fusilería, ésta sólo funcionó en el momento más preciso, haciéndolo con tan certera puntería que, Milla creyó verse atacado por un formidable ejército. Pero tan cerca, y empeñado así el combate, Morazán comprendió que al cesar el fuego que terminaría por su parte, por no ser muy abundantes sus elementos, se vería ocupado por el número, y, antes que el enemigo volviendo de su asombro tomase la ofensiva, mandó dar el toque de degüello, a cuyo sagrriento y bélico sonido, sus bravos batallones se lanzaron como una tempestad incontenible sobre el cerro de La Trinidad que tomaron por asalto.

Como de un árbol sacudido por una fuerza misteriosa, rodaron de aquella altura los heridos y muertos del enemigo, por uno y otro lado, quien ante aquel efecto desastroso e inesperado, salió en precipitada fuga, dejando con sus despojos la mayor parte de la artillería y demás elementos bélicos.

Y, el gran predestinado para llevar a cabo la más trascendental revolución política y social habida en Centro América, no imprime con el triunfo ninguna desviación a sus ideales que, más vigorizados con el frescor de los laureles cortados a paso de vencedor en los campos de La Trinidad, inspirante al momento de caer sobre sus sienes la triple concepción de su destino: primero, volver a Honduras y a Guatemala sus legítimas autoridades destituidas por un Gobierno de traición; después volar a El Salvador que sufría los rigores de una nueva invasión y, tercero, restablecer el imperio de la ley y del honor nacional en Centro América, llevando sobre todo, como alta finalidad de sus épicas campañas, el hacer eterna e indivisible la unión de sus Estados.

Sólo bajo esa triple y salvadora determinación, puede concebirse la pasmosa rapidez con que el héroe se sitúa en la altiva Tegucigalpa, el propio 12 de Noviembre, es decir un día después de la victoria de «La Trinidad».

(Tomado de «Morazánida», del Profesor Joaquín Rodas M., páginas 22, 23 y 24, edición de 1927).

AL MARGEN DE LA EPOPEYA

El Graf. Morazán y la batalla de La Trinidad.

Por Salvador Turcios R.

...“y en el campo de “La Trinidad”, acreditar a los hondureños que era llegada la hora de romper sus cadenas.”—MORAZÁN.

¡De pie, centroamericanos, que vamos a evocar las proezas legendarias del Héroe-Mártir que pasó por el escenario del Istmo agitando el pendón sacrosanto de la Libertad!

Ha pasado un siglo y la figura gigantesca del Prócer ha resistido las tempestades de la pasión humana, y lejos de empequeñecerse y opacarse, ha recobrado toda la majestad y la grandeza del genio tutelar de la Patria.

«Suprimid el genio de Morazán, decía don Alvaro Contreras, y habréis aniquilado el alma de la Historia de Centro América.»

«¡El soldado de la Unidad Nacional se levanta hoy de su tumba, exclamaba don Lorenzo Montúzar, y exhibiendo la historia, demuestra la verdad y pulveriza las calumnias con que sus enemigos intentaron mancillar su nombre.»

Estamos, pues, en presencia del máximo Capitán del Ideo Nacional, que simboliza para nosotros los hondureños la más pura expresión de la abnegación y del santo patriotismo, y que ilumina en el cenit de nuestra Historia como un sol deslumbrador de eternos resplandores.

Antecedentes históricos

No vamos a detallar la biografía del General Morazán, porque ésta aparece grabada con caracteres indestructibles en el corazón de estos pueblos; pero sí, queremos espigar en los campos de la Historia algunas minucias que casi siempre pasan desapercibidas y que son, sin embargo, de alta trascendencia en la realización del destino de los pueblos y de los hombres en la marcha incontenible de la humanidad.

Al margen de la epopeya inmortal, como quien recorre un campo sagrado, poseído de un religioso recogimiento, hemos ido poniendo intelectualmente las piedras blancas de un recordatorio heroico, en que resaltan las proezas luminosas del esforzado soldado de la Patria.

Históricamente hablando, bien puede considerarse al período de 1827 como el *año terrible* en el desenvolvimiento de la vida política de Honduras, y aun de Centro América en general, toda vez que en esa época se pusieron a prueba, una vez más, las dos tendencias de las sociedades que tienden al estancamiento o a la evolución, esto es: el Absolutismo o la Libertad.

Don Manuel José Arce en Guatemala, a la cabeza de la aristocracia, a la que había combatido anteriormente, representaba entonces el Absolutismo como Presidente de Centro América; y don Dionisio de Herrera, en su carácter de Jefe del Estado de Honduras, encarnaba las ideas avanzadas, el principio de libertad y el respeto a las leyes, tal como se proclamaban entonces en el Estado de El Salvador.

La contienda tenía que ser dilatada y dolorosa para la formación de la conciencia cívica de estas colectividades, puesto que éstas habían surgido a la vida independiente por medio de combinaciones políticas de dudosa sinceridad, en que se disputaban la preeminencia del gobierno las dos tendencias relacionadas en una forma romántica y curialesca, puesto que ya sabemos cómo se hizo nuestra independencia política, sin que costara de los grandes desgarramientos de la tragedia de los pueblos mártires, que han aprendido a caminar por los senderos de la libertad con las muletas de la gloria.

De allí que Centro América, al cabo de un siglo de su vida llamada *independiente*, todavía se esté debatiendo dentro del círculo dantesco del *pecado original* de su nacimiento y sin darse cuenta de los signos nefastos que aparecen en la extensión de su horizonte.

Con la caída y prisión del Jefe de Estado don Dionisio de Herrera, en Comayagua, el 9 de mayo de 1827, por efecto de la traición del español Antonio Fernández y de las intrigas de la reacción colonial, se abrió para Honduras la era de las revoluciones y se sentó el funesto precedente de que un hondureño—JOSÉ JUSTO MILLA—se prestara a combatir, con gente de otra sección hermana, a la tierra en que había nacido, sólo por la sed de mando y por saciar su espíritu de venganza contra sus mismos hermanos que le habían electo Vicejefe del Estado.

El traidor Antonio Fernández acabó años después fusilado en Omóa, pagando así su negro crimen.

Leamos lo que dice después de este grave suceso el General Morazán en sus MEMORIAS:

«Como uno de los jefes de la fuerza que se disolvió en La Maradiaga, marché en busca del auxilio que mandaba el Vicejefe del Estado del Salvador. Pero ese auxilio que llegó

a Tegucigalpa después de haberse rendido la plaza de Comayagua, era tan pequeño, que tuvo que retirarse hacia el Estado de Nicaragua. Los Coroneles Díaz, Márquez, Gutierrez y yo, buscamos en él nuestra seguridad, y acompañamos al jefe que los mandaba. «Un incidente desagradable, que podía comprometer nuestro honor, nos obligó a separarnos de él en la Villa de Choluteca, y a pedir garantías a Milla para permanecer en Honduras», (subrayamos especialmente las frases anteriores). Nuestros deseos—continúa la narración—fueron satisfechos por este jefe, mandándonos el pasaporte con el mismo correo que condujo la solicitud.»

El Jefe que mandaba este auxilio del Vicejefe del Estado de El Salvador, don Mariano Prado, era el Coronel Cleto Ordóñez, que tres meses después tuvo una participación directa en las cuestiones políticas de Nicaragua, deponiendo al Vicejefe de aquel Estado.

EL INCIDENTE DESAGRADABLE, QUE PODÍA COMPROMETER NUESTRO HONOR, de que habla el General Morazán y que les OBLIGÓ A SEPARARSE DE ÉL (Ordóñez) EN LA VILLA DE CHOLUTECA, fué, como dice Marure, «el asesinato de un comerciante español, ejecutado por los oficiales de la comitiva de Ordóñez, a sangre fría, y según se cree, sin más motivo que el de apoderarse de sus bienes».

Este crimen fué perpetrado en la hacienda de «Hato Grande,» a inmediaciones de Sabana Grande, entre el 12 y 15 de mayo de 1827 y acerca del cual nos habla extensamente nuestro ilustrado historiador doctor Rómulo E. Durón, en su documentado artículo titulado «Recuerdos de la guerra de 1827. Sangriento Drama,» en que aparece que la víctima de «Hato Grande» se llamaba Miguel Madueño, natural de la Habana (Cuba), quien había venido a Centro América en negocios de comercio y se dirigía en aquella época de la noblezón Apopa, en El Salvador, con rumbo a Olancho en este Estado, conduciendo un cargamento de mercaderías en veinticinco mulas; pero, al llegar a la mencionada hacienda, los arrieros, que eran dueños de las bestias, al saber la toma de Comayagua por las fuerzas de Milla, no quisieron proseguir adelante por temor de perder sus animales y optaron por regresar al lugar de su procedencia, dejando sólo con un criado al infeliz Madueño en el lugar donde fué ultimado.

Y aquí cabe explicar, como dice el Dr. Durón, el poder misterioso e incontrastable de las cosas mínimas y de las pequeñas causas—si pudiera decirse—que contribuyen ciegamente en el desenvolvimiento del destino de los seres y de las cosas en el dédalo infinito de la vida humana.

Si este crimen no se comete, el General Morazán hubiera continuado su marcha con Ordóñez hacia Nicaragua; no hu-

biera tenido necesidad de pedir garantías a Milla para permanecer en Honduras; no siendo prisionero en Ojojona, a donde se dirigió al lado de su familia; no hubiera burlado, asimismo, la vigilancia de sus carceleros en Tegucigalpa y otro habría sido, indudablemente, el derrotero de su vida, sin que tal vez llegara a alcanzar la inmensa cumbre de la posteridad en el escenario de la revolución de Centro América, hasta sellar con su existencia la majestad del ideal patrio.

El Coronel Ordóñez llegó a León, Nicaragua, a fines del mes de mayo y ofreció sus servicios al Vicejefe don Juan Argüello, que sostenía una lucha sangrienta con el jefe de aquel Estado don Manuel Antonio de la Cerda; y, después de un cúmulo de circunstancias, por efecto de la situación anárquica de Nicaragua, logró el Coronel Ordóñez, de acuerdo con el ex-Senador Juan Hernández y otros jefes importantes, deponer al Vicejefe Argüello el 14 de septiembre de 1827, quedando él encargado del mando general de las armas en el occidente de aquel país.

Después de su evasión de la cárcel de Tegucigalpa, y ya estando en El Salvador, dice así en sus MEMORIAS el General Morazán:

«En mi tránsito por el puerto de La Unión, hablé por primera vez con don Marfano Vidaurre que, como comisionado del Gobierno del Estado de El Salvador, pasaba al de Nicaragua con el objeto de procurar un advenimiento entre el Jefe y el Vicejefe de aquel Estado, que mutuamente se hacían la guerra. Vidaurre se interesó mucho para que se me auxiliase por este último.»

«Entretanto, el Coronel Ordóñez, que llegó preso a León, pudo formar una revolución contra el Vicejefe Argüello, que tuvo por resultado la deposición de este funcionario, y el auxilio que se me dió de los militares que le eran más adictos.»

«Ciento treinta y cinco, entre jefes y oficiales, componían mi pequeña fuerza. Su fidelidad al Gobierno al que habían pertenecido, me inspiraba la mayor seguridad, y la fundada esperanza de reunir los descontentos hondureños que produjeron las persecuciones de Milla y sus agentes, ponían de nuestra parte todas las probabilidades del triunfo.»

Como describe el Gral. Morazán la Batalla de "La Trinidad"

Se lee en sus MEMORIAS este brillante párrafo de una sencillez espartana, en donde resplandece el pensamiento que encabeza este trabajo, haciendo el bosquejo de la célebre batalla de «La Trinidad,» concebido así:

«En la Villa de Choluteca, con el auxilio que mandó el Gobierno del Salvador, pude organizar una considerable

división, «y en el campo de La Trinidad, acreditar a los hondureños que era llegada la hora de romper sus cadenas.» Milla fué allí completamente batido, dejando en nuestro poder los elementos de guerra que había acumulado, y la correspondencia oficial de que ya he hecho mérito. La vanguardia sola consiguió este triunfo, en el que se distinguieron los Coroneles Pacheco, Valladares y Díaz. A los de igual clase, Márquez, que había quedado malo en Pespire, Gutiérrez, que en unión de Osejo y el Capitán Ferrera conducían la retaguardia, no les fué posible encontrarse en la acción.»

«El Coronel Díaz—dice el Dr. Vallejo en su Historia Social y Política—aunque era el Jefe de esta expedición, tuvo el acierto de dar a Morazán el mando en jefe del ejército y la dirección de la batalla de «La Trinidad».

Al leer la descripción anterior pudiera creerse que el General Morazán no le dió la gran importancia que tuvo este glorioso hecho de armas en los destinos políticos de Centro América, pues más podía barruntarse que le atribuyó mayor trascendencia a la batalla de Gualcho, si es que nos atenemos al minucioso detalle que hace de esta última acción en sus MEMORIAS, por cuya razón, no cabe duda, nuestros historiadores, al tratar de la batalla de «La Trinidad,» lo hacen escuetamente, sin poder tener a la vista los partes circunstanciados de los jefes que en ella operaron, de una y otra parte, con el fin de poder sentar positivamente la verdad histórica que pudiera facilitar la reconstrucción de la historia militar y política de Honduras, fuera de la tradición que muchas veces es desfigurada por muchas circunstancias que no es del caso mencionar.

Entendemos que en el proceso a que fué sometido Milla en Guatemala, a su regreso de Honduras, después de su derrota, deben encontrarse algunos documentos que pudieran hacer luz sobre la trascendencia de este memorable hecho de armas, en que el *hábil plumista*—como dice Marure en su «Bosquejo Histórico»—*con cuyo carácter servía* (Morazán) *en los Juzgados de Comayagua,*» demostró heroicamente a nuestros pueblos que *era llegada la hora de romper sus cadenas* cubriéndose así de gloria imperecedera el *improvisado general*, que había dejado el *covachuelismo, que ejercía por las circunstancias y se enroló en la actividad política*, como afirma el escritor guatemalteco Federico Hernández de León, en un «CAPÍTULO DE LAS EFEMÉRIDES.»

Para los historiadores y publicistas hondureños, la batalla de «La Trinidad» se considera como el pedestal indestructible del genio militar del general Morazán, y por eso exclamaba en ocasión solemne nuestro gran orador don Alvaro Contreras: «El último disparo del triunfo en el campo de «La

Trinidad,» al Sur de Honduras, le proclama a (Morazán) por decreto de la Providencia, el más eximio representante de la patria en sus ardientes impulsos de civilización y libertad.»

Detalles que no se conocen con exactitud.

No se sabe con exactitud el número de combatientes de uno y otro bando que tomaron parte en la batalla de «La Trinidad.» El mismo General Morazán, sólo dice a este respecto lo siguiente: «En la villa de Choluteca, con el auxilio que mandó el Gobierno del Salvador, *pude organizar una considerable división.*»

¿Cuántos eran los soldados de Morazán y cuántos los de Milla? Nada se sabe con certeza acerca de este interesante detalle, por falta de documentos auténticos, y muchos de los cuales, según sabemos, fueron destruidos cuando el incendio del Palacio Nacional de San Salvador, en 1889, en donde se hallaba entonces el Archivo Federal.

¿Qué tiempo duró la batalla de «La Trinidad?»

Si nos atenemos a lo afirmado por el propio General Morazán, no podríamos decir con todo fundamento el tiempo que duró, pues unos historiadores aseguran, por simple tradición, que duró todo el día, y otros que solamente tres horas; entre estos últimos aparece el citado escritor del «Capítulo de las Efemérides,» quien afirma a este propósito, que «Morazán con una vista certera dispuso inmediatamente la acción y a las *tres horas* de una lucha formidable, las tropas de los patriotas ponían en franca derrota a los soldados que se jactaban de abundantes y frescos laureles.»

En una carta que el Licenciado don José Antonio Valladares, dirigió de Guinope al Dr. Rómulo E. Durón, con fecha 25 de febrero de 1915, con motivo de haber escrito éste la Biografía del Presbítero don Francisco Antonio Márquez, se lee esto: «Cuando Morazán necesitó gente para su célebre triunfo de «La Trinidad,» el Padre Márquez se la envió de Texiguat,» con lo cual se da a entender que la batalla duró bastantes horas del día.

¿Fue una batalla empeñada por sorpresa o se tomaron todas las precauciones militares del caso, por una y otra parte?

El General Morazán sólo dice a este respecto: «*La vanguardia sola consiguió este triunfo, en el que se distinguieron los Coroneles Pacheco, Valladares y Diaz. A los de igual clase, Márquez, que había quedado malo en Pespire, Gutiérrez, que en unión de Osejo y el capitán Ferrera, conducían la retaguardia, no les fué posible encontrarse en la acción.*»

Y aquí resalta nuestra duda acerca de las preguntas últimamente formuladas.

¿Cómo podría ser que *la vanguardia sola consiguió este triunfo*, en una batalla que se dice duró todo el día y sin ser, por consiguiente, una acción de sorpresa?

El Dr. Vallejo, en su Historia Social y Política, agrega esto a lo anteriormente escrito: «El coronel Díaz, aunque era el jefe de esa expedición, tuvo el acierto de dar a Morazán el mando en jefe del ejército y la dirección de la batalla de «La Trinidad,» lo que entendemos no se concibe cuando se va a combatir en una acción planeada de antemano, en que se toman todas las precauciones que sugieren la experiencia y la técnica militar.

Acerca del día en que se efectuó este célebre hecho de armas, están divididos los historiadores: los hondureños afirman que fué el 11 de noviembre de 1827, y otros, entre ellos los guatemaltecos, que fué el 10 del expresado mes y año, estando entre estos últimos don Alejandro Marure y el ya mencionado don Federico Hernández de León.

Nosotros estamos con la opinión de los escritores hondureños, aunque así no lo exprese en sus MEMORIAS el General Morazán.

Este sólo menciona por sus apellidos a los demás jefes que le acompañaban en su división, y así lo hacen casi todos nuestros historiadores.

El coronel Pacheco se llamaba Ramón, era español que había tomado mucha participación en los sucesos de Nicaragua al lado del Vicejefe Argüello, y después traicionó a los liberales y se puso al servicio de los serviles, contribuyendo a la defensa de Guatemala en 1829 contra las fuerzas libertadoras de su jefe anterior el General Morazán.

El coronel Valladares tenía por nombre Román; era leonés y cuando en septiembre de 1827 fué depuesto el Vicejefe Argüello, acompañó a éste a San Salvador, de donde vino a incorporarse a Choluteca a las fuerzas del general Morazán, juntamente con el auxilio que le llegó de El Salvador.

El coronel Remigio Díaz fué lo suficientemente conocido por su importantísima actuación militar, su valor y lealtad a las ideas de su glorioso jefe.

El coronel José Antonio Márquez llegó después a la jefatura de este Estado, en cuyo desempeño falleció el 25 de marzo de 1832. Era hermano del celebrado Presbítero Francisco Antonio Márquez, el amigo cordial y constante del General Morazán, a quien tanto auxilió en sus nobles esfuerzos de libertad.

El coronel José María Gutiérrez, el *niño dulce*, como le decían en los salones de Guatemala, y que se transformaba

en un león en los combates, murió gloriosamente en la batalla de Jaitique, el 26 de marzo de 1832.

El coronel José de Jesús Osejo, era leonés y fué uno de los jefes de confianza que estuvo siempre al lado de la causa que defendía en Nicaragua el Vicejefe don Juan Argüello.

El capitán Francisco Ferrera, que llegó a ser Presidente de la República, terminó por ser un enemigo encarnizado de la Federación y del General Morazán, habiendo fallecido emigrado en Chalatenango, El Salvador, el 10 de abril de 1851.

El alma de la victoria portentosa de «La Trinidad» es tuvo encarnada en el genio guerrero de aquel *improvisada General* que representaba la conciencia de un pueblo altivo e indomeñable que aspiraba al reinado de la libertad contra las ideas estrechas y absolutistas de la colonia.

De allí que la figura del General Morazán sea el símbolo más brillante del patriotismo, del ideal de unificación del Istmo por el cual llegó hasta el sacrificio de su vida, pues bien comprendía aquel paladín predestinado a la inmortalidad, como dijo después un fuerte pensador nacional, que «Centro América no será digna de su independencia, mientras no se reconstruya su antigua nacionalidad.»

¡Descubrios, centroamericanos, que el invicto Capitán de la Victoria va pasando por el lienzo de la Historia, en medio del estruendo ensordecedor de cañones y fusiles y las diademas de claros clarines y el sonoro redoble de tambores, cargado de laureles inmarcesibles, desde el campo sagrado de «La Trinidad», «Gualecho», «San Miguelito» y «Las Charcas», hasta el enorme Tabor de San José de Costa Rica, en que ascendió en alas del Espíritu Santo a las regiones de una radiosa y perpetua inmortalidad!

Tegucigalpa, 11 de noviembre de 1927.

ALIANZA

de Honduras con Nicaragua contra El Salvador
para destruir la Unión Centroamericana
que sostenía Morazán.

Desde 1826 hasta 1842, Centro América fué campo de cruentas luchas que dieron por resultado la desaparición del Sistema Federal y culminaron con la muerte de Francisco Morazán.

El Congreso Federal, con fecha 30 de Mayo de 1838, emitió un decreto por el cual dejaba en absoluta libertad para que los

Estados que formaban la República de Centro América se constituyeran en la forma de Gobierno que más les conviniera; y, en vista de los conceptos del mismo, las Asambleas de Nicaragua y Honduras, acordaron separarse del Gobierno Federal; sancionándolo así el 30 de abril y 5 de noviembre de 1838, respectivamente.

En enero de 1839 ejercía el Poder Ejecutivo en Honduras el Consejero Juan Francisco Molina, quien por medio de Cancillería propuso al Licenciado don José Núñez, Jefe de Nicaragua, que le prestara auxilio para terminar con las pretensiones del General Morazán de destruir los pueblos hondureños (pretextos formulados por Molina). El Gobierno nicaragüense le contestó satisfactoriamente y el 18 de enero 1839, ambos Gobiernos celebraron un Tratado de Alianza Ofensivo y Defensivo e invadieron a continuación el Estado de El Salvador sin causa alguna; ésto produjo como consecuencia la disolución del Sistema Federal que allá sostenía Morazán.

El Distrito Federal había sido trasladado a San Salvador, donde se encontraba el Vice—Presidente don Diego Vigil, dedicado únicamente a ejercer las funciones que la Constitución de la República le confería. El Vice—Jefe del Estado don Timoteo Menéndez se hallaba en la ciudad de San Vicente, entonces capital de El Salvador, tratando de organizar la Hacienda Pública; mientras el General Morazán ejercía su acción solamente en los asuntos de carácter militar.

El Vice—Presidente don Diego Vigil, respondiendo a la hostilidad de los Gobiernos de Nicaragua y Honduras, dictó con fecha 12 de febrero de 1839, un Decreto en que se encomendaba al General Morazán la defensa del país.

El General Bernardo Méndez, al frente de una División de tropas leonesas, invadió el territorio salvadoreño por el Departamento de San Miguel; y don Francisco Ferrera, como General en Jefe de los Ejércitos aliados, salió de Honduras con otra División para auxiliar a Méndez, quien habiendo cruzado el Lempa por el paso de Petacones sorprendió a las fuerzas federales que observaban dicho paso y las derrotó completamente en la llanura "El Jicaral". Envalentonado con este insignificante triunfo, el General Méndez se creyó invencible y a marchas forzadas se encaminó hacia la ciudad de San Vicente la que tomó sin mayor resistencia. Con este nuevo triunfo el mencionado General pensó que ya nadie podría detener su carrera victoriosa y se adelantó hasta las "Lomas de Jiboa," lugar donde le esperaba el Coronel Narciso Benitez, Jefe de una fuerza federal bien organizada, trabó combate con ella, demostrándose por ambas partes gran bravura y arrojo, siendo los leoneses totalmente batidos el 2 de marzo de 1839, dejando en el campo de batalla como 60 muertos.

La sangre centroamericana se derramaba sin que los pueblos supieran la causa y el Ejército aliado ignoraba que era instrumento ciego en manos del partido aristócrata que en Guatemala encabezaban los Aycinenas, Manuel Pavón, Luis Bárrer, Rafael Carrera, Mariano Rivera Paz y otros más, que pensaban tan sólo en aniquilar a Viji! y a Morazán, destruir toda esperanza de Unión y convertir a cada uno de los Estados en Naciones Soberanas bajo el patronato de Guatemala regida por Carrera, como Jefe absoluto y Presidente vitalicio).

Francisco Morazán, en unión de los Generales José Trinidad Cabañas y Enrique Rivas y Coronel Narciso Benítez, salió de San Salvador a fines de Marzo de 1839, con dos cuerpos de Cazadores y un escuadrón de caballería compuesto el último de 80 hombres, armados de lanzas y carabinas, arrojando en conjunto 600 unidades de combate. Morazán, reconociendo que solamente un acto de genialidad militar podría salvarle, se dirigió por el camino de San Miguel, haciendo marchas y contramarchas y movimientitos estratégicos que burlaron a Ferrera, quien jamás sospechó sus intenciones ni el sitio donde se libraría la batalla decisiva. El 4 de Abril de 1839, el General Morazán se aproximó a las márgenes del río Lempa; y al día siguiente ocupó la hacienda El Espíritu Santo, haciendo que parte de su fuerza se posesionara de los corrales de piedra y destacando en guerrillas el resto.

El General Ferrera quiso dar la batalla en la tarde del día 5 de abril y al acercarse a dicha hacienda, las guerrillas se batieron en retirada hasta incorporarse con el grueso del Ejército Federal. Como a las ocho de la noche, las fuerzas salvadoreñas fueron atacadas furiosamente en toda la línea y rechazaron todos los asaltos del enemigo dejando el campo cubierto de cadáveres, entre los cuales se hallaba el de Narciso Benítez, sub—jefe del Estado Mayor, quien recibió una cuchillada en el vientre; esta pérdida no hizo decaer el espíritu de Morazán.

Momentos hubo durante la batalla en que los soldados de ambos ejércitos se confundieron entre sí; pero Morazán que se hallaba en los puntos más amenazados y aparecía por todas partes, cual si hubiera podido multiplicarse, alentaba a los soldados y con su ejemplo infundía bríos para la lucha y esperanza en el triunfo. Mas el cansancio, la fatiga y lo avanzado de la hora produjeron la suspensión de fuegos y los Aliados se retiraron para colocarse en dos pequeñas alturas ocupadas: una por las tropas hondureñas y la otra por las nicaragüenses; movimiento que inspiró a Morazán la idea de hacer que el ejército enemigo se batiera entre sí, y dictó las medidas necesarias para ello. Como a las tres de la mañana el General Morazán y Cabañas, con sus tropas, favorecidos por

la oscuridad de la noche, lograron colocarse entre los aliados y haciéndoles fuego por derecha e izquierda los empeñaron en serio combate. Morazán y Cabañas, seguidos de los soldados que participaron en dicha acción, se replegaron a sus posiciones.

Antes de rayar el alba, los hondureños comenzaron a ceder y entonces salió Morazán al frente de los emboscados en perfecto orden y los atacó por la retaguardia poniéndoles en fuga, dejando gran número de muertos y heridos; entregrándose muchos como prisioneros, porque el cansancio no les permitía huir y, sobre todo, porque sabían muy bien que en manos del General Morazán eran personas sagradas a quienes se atendía más que aquellos que le acompañaban. En el campo quedaron 227 muertos del enemigo; y de los salvadoreños, tres oficiales y catorce soldados muertos. Entre los heridos salvadoreños, Cabañas y Morazán a quien una bala le hirió el brazo derecho en los últimos momentos de la refriega, viéndose obligado a vendarse el mismo para que sus tropas no lo supieran. A las 12 de la mañana, Morazán habló con los prisioneros y les expuso las injusticias por que le combatían y el engaño con que se les condujera a la guerra; les prestó auxilios y les concedió permiso para que regresaran a sus hogares y por tan noble proceder escuchó de ellos un "¡VIVA EL GENERAL MORAZÁN!" Diez y siete heridos que no pudieron encaminarse a sus casas fueron conducidos al caserío más cercano por orden de Morazán y atendidos cuidadosamente con todo lo necesario.

La batalla del Espíritu Santo ha sido considerada como uno de los hechos de armas más gloriosos mencionados en las páginas de la Historia.

La Asamblea El Salvador, llena de admiración por los triunfos obtenidos por Morazán, decretó el 12 de marzo de 1839, dar las gracias más expresivas al ben mérito General Francisco Morazán y a los Oficiales, concediéndoles además, una medalla de oro con las Armas del Estado y grabada en ella una leyenda que decía: AL VALOR Y SUFRIMIENTO

Al dejar el Poder don Timoteo Menéndez fué llamado a sucederle el Consejero don Antonio José Cabañas y bajo su Gobierno se procuraron medios para restablecer las relaciones amistosas con los Aliados; y con fecha 5 de julio de 1839, los Delegados de Honduras y de El Salvador ajustaron en la ciudad de San Vicente, un convenio por el que se restablecía la paz entre ambos Estados, comprometiéndose a reunir una Convención en la ciudad de Santa Ana para establecer sobre nuevas bases la Unión Centroamericana. A este convenio se adhirió Nicaragua con fecha 10 de junio del mismo año y todo presagiaba el comienzo de un largo periodo de paz y tranquilidad; pero el 8 de julio de dicho año, fué electo el General Morazán Jefe de Estado de El Salvador, motivo que trajo nuevamente la guerra.

El General Morazán ordenó a Cabañas, ya restablecido de su herida, que invadiera a Honduras con una columna de 300 salvadoreños, la que se engrosó con patriotas hondureños que se incorporaron en el camino. El 6 de Septiembre de 1839 Cabañas derrotó al Ejército hondureño en el lugar llamado Cuesta Grande, entrando después a Tegucigalpa; ocho días más tarde marchó hacia la ciudad de Choluteca posesionándose de ella al infligir una completa derrota a 150 hombres que defendían dicha plaza, y regresó a Tegucigalpa días después. El 13 de noviembre del mencionado año, derrotó nuevamente a las tropas hondureñas en el sitio denominado La Soledad. Ante las victorias del General Cabañas, don José María Zelaya, que gobernaba en Honduras en aquella época, se vió forzado a pedir auxilio a Nicaragua, y el Jefe de aquel Estado mandó al Coronel Manuel Quijano con tropas suficientes. El General Cabañas, sabedor de que Quijano se aproximaba a Tegucigalpa salió a su encuentro y trabó combate con él en el lugar llamado El Potrero; más, como la suerte le fuera adversa en aquella acción de armas, se dirigió con su gente a El Salvador.

El General Francisco Ferrera, con auxilios suministrados por Honduras y Nicaragua, y con un contingente de 1.600 hombres, llamado EJERCITO PACIFICADOR DE CENTRO AMERICA, invadió una vez más el Estado de El Salvador por Chalatenango. Morazán al tener conocimiento de la invasión de Ferrera, salió de San Salvador para Suchitoto con 300 hombres a detener su avance; en ese lugar fué informado de que una facción se había apoderado de la ciudad de San Salvador y del Cuartel general. La familia del General Morazán fué reducida a prisión por los insurrectos, quienes por medio de una Comisión le exigieron que depositara el Poder en la persona del ciudadano don Manuel José Cañas, con la amenaza de que su familia sería pasada por las armas si no aceptaba. Morazán al oír semejante proposición de boca de los Emisarios, sacó de la faltriquera su cajita de tabacos, encendió un cigarrillo y con la mayor calma y sangre fría, contestóles así: "Los rehenes que mis enemigos me tienen son para mí sagrados y hablan muy alto a mi corazón; pero soy el Jefe del Estado y debo atacar, pasando sobre los cadáveres de mis hijos; más no sobrevivire a tan horrible desgracia". Dió la orden de ataque y momentos después entraba victorioso a la ciudad. Hazaña es esta que por sí sola haría de Morazán una figura tan grande y heroica como el propio Hernán Pérez de Guzman, lanzando desde lo alto de los muros de Tarifa su puñal para que sus enemigos quitaran la vida a sus hijos.

El General Ferrera pasó de Chalatenango a Suchitoto de donde se trasladó a las alturas achaparraladas de San Pedro de

Perulapán a 5 leguas al N. E. de San Salvador. El General Morazán alistó un Ejército formado de 600 veteranos que habían peleado en La Trinidad contra Milla; en Gualcho, contra Domínguez; en San Antonio, San Miguelito y en las Charcas, y de bisoños que habían luchado en la batalla El Espiritu Santo. Antes de salir de San Salvador, Morazán, arengó las tropas, les recordó sus glorias militares y terminó manifestándoles que todo buen soldado debía preferir la muerte a la esclavitud en que pretendían sumirlos los nobles de Guatemala. Esta exhortación produjo sus efectos, y los soldados al unísono gritaron: ¡VIVA EL GENERAL MORAZÁN!—¡VIVA EL PUEBLO SALVADOREÑO!—¡MUERA LA ARISTOCRACIA!

Morazán sin más apoyo que 600 hombres, pero confiando en su genio militar, luchó contra 1.200 combatientes al mando de Ferrera el 25 de de septiembre de 1839, en San Pedro de Perulapan. El combate comenzó antes del amanecer y fué tan ruidoso y sangriento que hubo momentos en que los salvadoreños se creyeron perdidos; pero la voz de Morazán que se dejaba oír en toda la línea, les infundió nuevos bríos para la lucha y al cabo de dos horas el Ejército invasor, diezmado y quebrantado por todas partes, cedió el campo, dejando en él 160 muertos y 225 prisioneros.

Después de la victoria de San Pedro de Perulapán, el General Morazán invadió la República de Guatemala para castigar la ambición de Rafael Carrera; pero fué derrotado en la ciudad de Guatemala el 19 de Marzo de 1840. El pueblo salvadoreño, no obstante de saber el fracaso de Morazán, le recibió lleno de júbilo y demostróle su fidelidad en el momento de su partida hacia el Perú; por cuya razón el General Morazán le legó sus huesos, que hoy yacen en el centro del Cementerio de los Ilustres de la capital cuscatleca.

JUSTO R. SPILBURY P.

A Morazán

Mágica rima de bronce que cante
la maravilla de tu épica historia.
Sobre las cumbres mi Musa levante
el fabuloso esplendor de tu gloria.

Que tu figura se encienda en la llama
que irradien las albas de nácar y oro.
Himno solemne pregone tu fama.
Vibre en los aires tu nombre sonoro.

Eco de amor de los altos confines
queda vagando en los verdes pinares.
Lloran tu muerte los claros clarines
y en su profundo responso los mares.

Íclita Musa de arcanos acentos
de tu renombre destierra el olvido.
Flota el ideal de la Unión en los vientos
cual pabellón al Futuro tendido.

¿Quién tu recuerdo no ciñe de flores?
¡Pase tu Numen, venciendo vestiglos,
cual sol sin ocaso de vivos fulgores
sobre el eterno rodar de los siglos!

¡Patria, saluda al heroico guerrero!
Himnos eleva de luz y victoria.
Ama el sublime fulgor de su acero.
¡Pon en su frente el laurel de la gloria!

FROYLÁN TURCIOS.

A Francisco Morazán

A través de los tiempos, aún se mira
Tu figura imponente y magestuosa,
Al brillo de tu espada victoriosa
Que a la grandeza de la Patria aspira.

Tu patriótico fuego en santa pira
Donde arde la esperanza más hermosa,
De formar una Patria poderosa,
Derrumbando el error y la mentira.

Resuenan todavía tus hazañas:
Vive tu idea, y tus heroicos hechos
La fuente son de inspiración fecunda.

Hijo atrevido de ásperas montañas;
Con tus hechos conquista de derechos
Y la idea de unión tu sien circunda.

FÉLIX A. TEJEDA.

Guatemala, 1892.

Morazán en La Trinidad

¡Escuchad!—Un eco repercute en la montaña
con estruendo potente de loca tempestad.
Es el invicto genio de la marcial hazaña,
que alumbró con su gloria la oscura inmensidad.
Con su épico heroísmo, que la pasión no empaña,
grabó el ejemplo máxímo, allá en “La Trinidad”;
y amando la victoria de su inmortal campaña,
pasó en medio de truenos a la posteridad.

Luchando contra el vicio de crasa tradición,
alzó la noble enseña de la bendita Unión,
que fuera para el Istmo su gran prosperidad.

Y honrando su idealismo de Prócer visionario,
le abrió una eterna vida su trágico calvario,
¡Oh, Padre que nos diste la Santa Libertad!

SALVADOR TURCIOS R.

Tegucigalpa, 11 de noviembre de 1927.

MORAZAN

(FRAGMENTO DE UN DISCURSO)

Al evocar el magno recuerdo de Morazán fulgurantes visiones de gloria pueblan mi espíritu. Mi cerebro se ilumina y las cosas maravillosas que han asombrado a los hombres desfilan ante mí en un vuelo fantástico.

Los máximos episodios de los insignes patricios; los rápidos *deslumbramientos de las multitudes* ante los grandes guerreros, las horribidas catástrofes épicas; el trueno de los cañones y el lejano resonar de los clarines; el sordo estrépito de los ejércitos en marcha; el pesado galope de los corceles; las músicas marciales; los bicolores pendones ondeando sobre los campamentos... Imágenes bélicas, de sangre, de gloria y de muerte; fantasmas grandiosos del pretérito; oscuros presentimientos de lo porvenir; noble admiración por nuestros ínclitos varones, por sus triunfos, por su renombre, dolor de sus derrotas... Alto orgullo recordando a La Trinidad y a San Pedro Perulapán; hondo duelo ante el patíbulo abominable de San José... Mil cosas pálidas y patéticas, mil sueños magníficos: todo lo que asombra a las almas viriles; todo lo que resume el profundo sueño de la Humanidad, el Laurel, el Amor, la Patria; todo surge en mí, en inmortales imágenes, al evocar, con la idea y la emoción más intensas, la mágica historia del férreo paladín de la *Unión de Centro América*.

No es con los vocablos con que se externa el frívolo pensar cotidiano como se debe rememorar al insigne Capitán. A los hombres ilustres no se les puede hablar, a través de la muerte, sino poniendo en cada palabra sangre y espíritu. Yo pongo en las mías la sangre y el espíritu de la juventud centroamericana para saludar en este aniversario la remembranza del héroe que hizo perdurable nuestra Historia y armoniosa nuestra Leyenda.

Ante esa Memoria sagrada el pensamiento debe revestirse de grandeza, de admiración y de dolor: que las tres hondas voces, en su mejor expresión, caben en el homenaje que le ofrendan las más nobles almas.

FROYLAN TURCIOS.

SECCION CIENTIFICO LITERARIA

El Municipio de Danlí en el Dpto. de El Paraíso

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA NATURAL Y HUMANA POR EL PROFESOR
IBRAHÍN GAMERO IDIÁQUEZ

El río Segovia, que nace en territorio hondureño porque tiene sus fuentes en la falda norte de la cordillera de La Botija, llamándose luego río de San Marcos, señala el límite con Nicaragua desde su confluencia con el Poteca o Bodega hasta su desembocadura en el Atlántico, es por su extensión el segundo de los ríos centroamericanos (560 km.,) y el primero por las diversas denominaciones con que se le llama. Sus aguas se deslizan por un angosto valle cerrado por fértiles montañas riquísimas en maderas preciosas y regadas casi constantemente por abundantes lluvias que arrastran hasta la corriente sedimentos que vuelven rojizas las aguas marinas de su delta.

El Segovia, a pesar de los rompientes que interrumpen su curso, es navegable en barcos ligeros en una extensión de 200 km. y especialmente en pipantes en 175 km. más al interior. Ya para desembocar atraviesa un terreno bajo y arenoso y llega al mar formando un delta del que se distinguen principalmente dos brazos: uno que entra junto al cabo Gracias a Dios, llamado brazo principal por el Laudo del Rey de España, y el otro que va un poco más al norte, llamado *Living-creek*, a diez millas del cabo citado.

7.— Por la situación en la zona tórrida que corresponde a este Municipio, y por la altitud de sus tierras sobre el nivel del mar, habría en él un clima muy ardiente; pero sus condiciones orográficas producen sin grandes variaciones un clima templado y húmedo, más bien caliente en los valles; y fresco, muy agradable, a veces frío en las alturas; de tal manera que la altitud nos determina una temperatura media anual de 26 grados centígrados en los valles y de 15 grados centígrados en las montañas. En todo caso los meses más frescos son los de noviembre, diciembre, enero y febrero.

Estas regiones tan ricas y fértiles porque la temperatura y el régimen de las lluvias permiten que por donde quiera se ostente un maravilloso exceso de vegetación lozana, son muy salubres en las altas planicies y especialmente en las montañas donde la pureza del aire, la influencia de la altura, los vientos suaves y olorosos que producen la expansión pulmonar, determinan positiva sensación de energía y bienestar en quienes viven o frecuentan por allí; pero en cambio, no se puede gozar de las tierras bajas, porque ellas, los valles principalmente, constituyen el dominio de predilección de las enfermedades contagiosas favorecidas en su desarrollo y propagación por la falta de higiene y precauciones, por la temperatura ele-

vada, por la saturación de la atmósfera, por el vapor de agua y por la riqueza del suelo en sustancias orgánicas.

Entre las enfermedades contagiosas que reinan habitualmente en el Municipio, figuran en primera línea el paludismo que tiene focos intensos en Jamastrán y Vallecilio; las enfermedades venéreas que tienen un tanto por ciento alarmante, y la uncinariasis que, aunque, en menor escala, es también un azote del lugar. Entre las epidémicas cabe señalar la disentería amebiana, la influenza, el sarampión, la tosferina, que aumentan considerablemente el porcentaje de mortalidad infantil.

8.—Como en el resto del país, hay una estación seca y otra lluviosa determinadas por la ausencia o caída de las lluvias, llamadas con los nombres de verano e invierno, respectivamente. Y aunque en este Municipio llueve durante casi todo el año, sin que se manifieste la estación estival bien marcada, se consideran como meses de invierno de mayo a octubre y como de verano los restantes, siendo más propiamente marzo y abril los constituyentes de una breve estación seca. Pero, a pesar de ello, hay en la estación lluviosa períodos de sequía, “pudiéndose contar siempre con hermosas mañanas de sol, y con días, a veces semanas enteras en que el cielo, libre de nubarrones, ostenta el encanto de la más diáfana pureza.” Por lo demás, las lluvias que periódicamente se presentan poco intensas, continuas y prolongadas, arrecian después desatándose en copiosos aguaceros, sobre todo al medio día, en las tardes y en las horas de la noche. Y durante esas horas se verifican las tempestades eléctricas más o menos violentas y acompañadas algunas veces de vientos huracanados.

Sin embargo los caudales han disminuido y, como consecuencia, han surgido causas negativas de que hablamos más adelante.

9.—En este Municipio son dominantes los vientos que proceden del Norte y del Este, y sólo causas de orden puramente local hacen variar irregularmente esas direcciones. Los “nortes” soplan en la temporada más fresca, que dura de noviembre hasta febrero, y suelen presentarse un poco impetuosos y acompañados de brisas.

10.—Danlí, como otros muchos de los municipios de la tierra hondureña, posee variedad inmensa de producciones naturales; pero el imperfecto conocimiento que de ellas se tiene hace que escasamente produzcan toda la riqueza que encierran.

a) A pesar de que la principal fuente de riqueza consiste en la agricultura y ganadería, no deja de representar un importante papel la producción minera: hay materiales de construcción y decoración, y entre los metales se encuentran la plata, el cobre, el hierro, y especialmente el oro que es el que se halla en explotación actual, siendo los centros principales los yacimientos de Agua Fría, Pajarillos, Azabache y Alhambra, todos en el sistema orográfico del norte.

b) La flora tropical ofrece aquí toda las bellezas y esplendor que distinguen a las diversas formas de vegetación y de cultivo, cubriendo en toda su amplitud nuestro extenso territorio y dándole, como diría el Barón de Humboldt, una fisonomía natural que sólo pertenece a esta campiña.

c) Con respecto a la fauna de este círculo municipal no podemos agregar sino que corre parejas con la flora, ya que casi no existe ninguna diferencia con las demás comarcas hondureñas en donde se hallan representadas las distintas especies de animales que pueblan la América Central.

Sería de todo nuestro agrado acompañar estas páginas con el catálogo de las familias botánicas y zoológicas representadas por las plantas y animales de nuestro rico suelo; pero sin disposiciones para ello y sin el tiempo se requiere para su estudio, nos contentamos con referirnos hasta aquí. Quizá más tarde tengamos a nuestra disposición los medios que nos faltan ahora, y entonces, como lo deseamos muy de veras, podamos referirnos ampliamente a lo que tan solo reseñamos.

(Continuará.)

◀ Biblioteca y Archivo Nacional ▶

INFORME

DEL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO NACIONALES, PROFESOR
DON ABRAHAM GHÚNERA R., CORRESPONDIENTE AL AÑO
ECONÓMICO DE 1925-1926

Continuará.

EXPEDIENTES DE TIERRAS CUSTODIADOS EN EL ARCHIVO NACIONAL

ARCHIVO

<u>SECCIONES</u>	<u>INDICACIONES</u>		
I.—Tegucigalpa y El Paraíso...	Indice	526	
	.. Apéndice..	89	615
II.—Comayagua y La Paz	Indice	394	
	.. Apéndice..	51	445
III.—Choluteca y Valle..	.. Indice	273	
 Apéndice	41	314
IV.—Olanchó.....	Indice ..	214	
 Apéndice..	6	220
V.—Yoro, Colón y Atlántida.....	Indice	290	
	Apéndice..	91	381
VI.—Grac. Cop. Intib. y Ocotep..	Indice ..	681	
	.. Apéndice..	104	785
Van.....			2.760

	Vienen.	2.760
<u>SECCIONES</u>	<u>INDICACIONES</u>	
VII.—Santa Bárbara y Cortés. . .	Indice	408
	...Apéndice..	124
		532
Suma.		3.292

Libros y colecciones periodísticas existentes en el Archivo. \$ 1.202.00

<u>Nº</u>	<u>MUEBLES</u>	<u>ESTADO</u>	<u>VALOR</u>
14	Metros estante de cedro en el salón de los manuscritos a \$ 300.00 c/m. (piso bajo)	Bueno	\$ 4.200.00
14	Metros estante de cedro en el salón del Archivo de Tierras a \$ 300.00 c/m. (piso bajo)	,,	4.200.00
9	Metros estante de cedro en el corredor a \$ 200.00 c/m (piso bajo)	,,	1.800.00
13	Metros estante de ocote en el corredor a \$ 30.00 c/m (piso bajo)	,,	450.00
10	Metros estante en el corredor a 30.00 c/m. (piso alto) . .		300.00
23½	Metros estante en el salón a \$ 30.00 c/m. [piso alto.]		705.00
			\$ 11.655.00
	Van.		\$ 12.855.00

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Monografía Histórica de La Batalla de La Trinidad, por Pedro Rivas. Tegucigalpa—Honduras, C. A.—Tipo-Litografía Nacional.—Noviembre 11 de 1927.—1 vol. in-8º mayor, con 232 páginas y 38 ilustraciones.

Esta interesantísima obra, como se lee en su portada, fué declarada vencedora y obtuvo premio en el Concurso histórico abierto por el Gobierno para celebrar el 1er. centenario de la batalla de «La Trinidad». Consta de catorce capítulos y un apéndice formado por varios documentos justificativos. El *Capítulo preliminar* comprende: el acuerdo del Gobierno en que abre el Concurso, la descripción del teatro geográfico de la batalla, una visita al cerro histórico de La Trinidad, el dictamen emitido por el jurado calificador, el acuerdo del Gobierno en que declara el triunfo de la obra y confiere el premio al autor, las opiniones de la prensa capitalina y una explicación necesaria. Los demás capítulos, en orden sucesivo, llevan los siguientes títulos: *Iniciación del Gobierno Federal.—La dictadura.—Acción política interior de Hondu*

ras. — Efectos de las dictaduras en los Estados. — Los decretos del 10 de octubre y 6 de diciembre de 1826 — Las campañas militares de la dictadura contra El Salvador. — Campañas militares de la dictadura contra Honduras. — Antecedentes de la primera campaña constitucionalista del General Morazán. — Primera campaña constitucionalista del Gral. Morazán. — Segunda y tercera campañas constitucionalistas del General Morazán. — Cuarta campaña constitucionalista del General Morazán. — Consideraciones militares e históricas sobre la batalla de La Trinidad.

Las excelencias de esta obra son muchas, y si no nos hemos ocupado antes de ella ha sido por esperar que saliera a luz para que sus lectores puedan apreciar directamente si nuestros elogios son o no justicieros. Mientras tanto la generalidad ha conocido, por haberse publicado en los diarios de esta capital, el dictamen emitido por la Comisión calificadora, compuesta, en su totalidad, de miembros de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, quienes fueron de parecer que la obra era digna del galardón acordado.

Como antes hemos afirmado esta Monografía es un trabajo de indiscutible mérito: es un verdadero estudio histórico, político y militar de la batalla de La Trinidad y las consideraciones que sobre estos tres aspectos hace el autor, son atinadas y juiciosas. Rivas con este trabajo se ha revelado como un entusiasta patriota, un historiador sagaz y activo y un escritor talentoso y atildado. El fondo y el plan de su obra nada dejan que desear y el estilo empleado es sobrio y limpio sin dejar por eso de ser elegante. Ha tenido que luchar con las inclemencias del medio y con la escasez de elementos para su libro. Sin archivos para la búsqueda de documentos; sin fondos suficientes para trasladarse a consultar el archivo federal, en donde por lo menos, se encuentra el proceso de Milla, ha tenido que apelar a la tradición y a los pocos datos que han podido suministrarle las obras históricas ya publicadas.

Esta obra ha sido editada por cuenta del Gobierno en la Tipografía y Fotograbado Nacionales. Está nítidamente impresa y lleva varias ilustraciones y mapas.

En resumen: la «Monografía Histórica de la Batalla de La Trinidad» tiene indisputables méritos y merece el aplauso y la gratitud de los hondureños.

La Sociedad de Geografía e Historia de Honduras se enorgullece por la obra del señor Rivas y por contar en su seno un miembro tan distinguido.

A continuación publicamos el dictamen de la Comisión calificadora y la resolución del Poder Ejecutivo:

“Tegucigalpa, 2 de agosto de 1927.

Señor Ministro:

En cumplimiento de la honrosa comisión que se nos confirió por el Ministerio de Guerra, al digno cargo de Ud., hemos examinado la única obra presentada para el “Concurso de la Batalla de La Trinidad,” organizado en acuerdo de esa Secretaría de Estado, el 11 de noviembre de 1926.

Acaso bajo un criterio de rigorismo estrecho, evocando precedentes rutinarios, nuestra misión hubiera tenido por objeto declarar disuelto este concurso, a causa de ser una solamente la obra presentada a examen. Pero nosotros hemos estimado nuestro encargo desde un punto de vista más elevado y patriótico.

Es de sentirse, con verdadera pena, que no hayan acudido más concursantes a este torneo histórico, de verdadera importancia en los anales patrios; pero la indiferencia con que algunos hayan visto el llamamiento del Gobierno a tal certamen, no justificaría de nuestra parte el castigo o la sanción precisamente del escritor nacional, que se consagró con éxito y con evidente amor a su país y a sus altos hechos históricos, en correspondencia a las aspiraciones que determinaron la creación del Concurso de La Trinidad.

Pero no bastarían tales consideraciones para recomendar, como recomendamos al señor Ministro, la obra de referencia, estimándola digna del premio ofrecido, si la obra en sí no mereciera, como merece en nuestro concepto, tal recomendación; pues estimamos con sinceridad, verificado su estudio detenidamente, que aun en el caso de haberse presentado muchas otras obras al concurso, habría sido verdaderamente difícil que ésta hubiera podido ser superada, dado su indiscutible mérito.

La obra indicada llena todas las condiciones estipuladas en el concurso, y es un verdadero estudio histórico, político y militar de la batalla de La Trinidad. Repetimos al señor Ministro, que la juzgamos digna del galardón acordado, recomendándola en tal sentido. Abierta la plica correspondiente, resultó ser autor del estudio en cuestión; el señor don Pedro Rivas.

Deseando que el desempeño de nuestro cometido, merezca la aprobación del señor Ministro, nos complace ofrecerle, con tal oportunidad, las seguridades de nuestra atenta consideración.

AUGUSTO C. COELLO.

ESTEBAN GUARDIOLA.

FÉLIX SALGADO.

Al señor Ministro de Guerra y Marina.

Su Despacho."

SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA

"Tegucigalpa. 29 de agosto de 1927.—Acuerdo N° 135.—En cumplimiento del acuerdo N° 571, de 3 de octubre de 1926, y con vista del Dictamen emitido por el Tribunal nombrado por acuerdo N° 1.346 de 5 de abril del corriente año para calificar la mejor Monografía presentada al Concurso sobre la Batalla de "La Trinidad," abierto por el Ministerio de Guerra.—El Presidente Constitucional de la República.—ACUERDA:—1° Que en los Talleres de la Tipo-Litografía Nacional se imprima la "Monografía Histórica de la Batalla de La Trinidad," del Coronel y Profesor don Pedro Rivas; y 2° Entregar al señor Rivas la cantidad de (300.00) *trescientos pesos plata,*

como premio asignado en el acuerdo de referencia.—Comuníquese.—
PAZ BARAONA.—El Secretario de Estado en el Despacho de Guerra
y Marina.—F. MARTÍNEZ FUNES.

*“Morazánida” por Joaquín Rodas M.—Quezaltenango, 1927.—
Talleres Tipográficos C. D. S.—1 vol.—in 8º. menor, rústica, con 391
páginas*

“Morazánida” es una obra bien pensada, bien sentida y bien escrita. Comienza el autor con una «Introducción» y con el «Proceso histórico y aparición del héroe nacional»—Francisco Morazán—para entrar después en materia, dividiendo su interesantísimo trabajo en tres partes: «De la epopeya», «De la tragedia» y «De la Apoteosis». En la primera, desarrolla la portentosa vida de luchas y de triunfos del héroe epónimo, desde la batalla de «La Trinidad» hasta la desocupación de Guatemala, en 1840, después de un heroico combate cuyos últimos disparos forman las más vibrantes notas de su gloriosísima epopeya. En la segunda, sigue los pasos de Morazán desde que éste expone ante una junta de notables salvadoreños los motivos que le impulsan a dejar el poder y a ausentarse de Centro América hasta que, de regreso de su doloroso exilio, es sacrificado en San José de Costa Rica. En la tercera, se ocupa de todos los honores y consagraciones que ha recibido el héroe desde la exhumación y envío de sus sagradas cenizas al pueblo salvadoreño hasta la pomposa celebración del primer centenario de su nacimiento. Termina la obra con un *Juicio final* en que el autor hace un corto, pero soberbio paralelo entre *Morazán y Napoleón*.

Este precioso libro por las bellezas que encierra, tanto en el fondo como en la forma viene a ser, más bien que una obra histórica, un *poema heroico*, escrito en prosa, en el que se canta dignamente la figura excelsa de Francisco Morazán.

Independencia de la Capitania General de Guatemala por Laudelino Moreno, Doctor y Profesor A. de la Facultad de Derecho, Intendente Consular, Licenciado en Filosofía y Letras y Profesor Mercantil. Madrid. Talleres Tipográficos—1927.—Un folleto de 29 pág. in—8º mayor.

Se trata de una Memoria leída en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Cádiz

El asunto en ella desarrollado es interesantísimo, especialmente desde el punto de vista de la *Historia de Centro-América* cuyo caudal bibliográfico viene, en buena hora, a enriquecer.

Casi todos los datos que contiene han sido tomados directamente de documentos auténticos que existen en el Archivo de Indias, fuente inagotable y segura en todo lo que se refiere a la conquista y vida colonial de la América hispana.

Este estudio consta de tres partes:

I.—Movimientos precursores.

II.—Rebeliones.

III.—Independencia.

En relación con las segundas, no están de acuerdo los historiadores en que tales rebeliones hayan tenido por objeto la independencia

de estos países por no haber tenido otro móvil que el de deponer a las autoridades locales compuestas exclusivamente de peninsulares o *chapetones*; pero protestando siempre los rebeldes su adhesión al Trono y a Fernando VII.

El señor Moreno omite el movimiento similar acaecido el 1º de enero del año de 12 en esta ciudad de Tegucigalpa, en donde el pueblo cantaba:

«Si quieren que no haya guerra
Y todo sea alegría,
Renuncie Salavarría
Y su compañero Serra».

Ambos personajes eran españoles y habían sido electos Alcaldes por el Ayuntamiento.

El historiador nicaragüense, José Dolores Gámez, en su libro "Reminiscencias Históricas," dice, refiriéndose al movimiento insurreccional de San Salvador: "El movimiento de San Salvador en 1811, digámoslo en honor de la verdad histórica, fué nube de verano y no borrascosa tempestad: pleito de familia, altercado de comadres, insubordinación, en fin, de colonos contra el decurión; *mas no grito de independencia, ni de menosprecio siquiera a la Majestad Real.*"

Por lo demás, la Memoria escrita por el Dr. Moreno, es en extremo importante, no sólo por el acopio de datos históricos que contiene, y a los que hemos hecho ya referencia, sino también por el magistral desarrollo del asunto, el estilo adecuado y la limpieza y corrección del lenguaje.

Enviamos nuestra enhorabuena al ilustrado y talentoso escritor español por su interesante folleto y le rendimos las gracias por su valioso envío y amable dedicatoria.

Oportunamente solicitaremos del señor Moreno el correspondiente permiso para la reproducción, en esta Revista, del referido estudio.

NOTAS BREVES

.. *Agradecimiento.* Debemos al patriotismo y buena voluntad del señor Ministro de la Gobernación, Dr. don José María Casco, el haber podido aumentar a 64 páginas el presente número de esta Revista, dedicado a la celebración del Primer Centenario de la Batalla de "La Trinidad." ¡Bien hayan los hombres de espíritu elevado y corazón bien puesto!"

CONDICIONES:

Esta revista saldrá el último de cada mes.
Cada tomo constará por ahora de 384 páginas en 4º mayor.
La Dirección no será responsable por los artículos firmados.
La colaboración será solicitada
No se devuelven los originales
La correspondencia deberá dirigirse al Director.
La relativa a suscripciones al Administrador.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por un mes.....	\$ 0.50
„ „ semestre.....	2.50
„ „ año.....	5.00
Número suelto	0.50
„ atrazado.....	0.50

Anuncios en el forzo, precios convencionales

Pago adelantado

SUMARIO:

SECCIÓN EDITORIAL --Glorioso Centenario.--SECCIÓN HISTÓRICA (*Epoca Colonial*):--Información hecha por orden de Hernán Cortés sobre excesos cometidos en la villa de Traxillo por el Bachiller Pedro Moreno. --(*Epoca Contemporánea*): Asamblea Constituyente del Estado de Honduras, en el año 1825, acta CXIII.--El Centenario del cerro de «La Trinidad», por Virgilio Rodríguez Beteta --La Batalla de «La Trinidad» (fragmento), por el Dr. E. Martínez López.--La Batalla de «La Trinidad», por el Lic. Félix Salgado.--Fiestas del Primer Centenario de la Batalla de «La Trinidad».--«La Trinidad», noticia geográfica sobre el cerro, valle y caserío, por Pedro Rivas.--Monografía de la Batalla de «La Trinidad», Capítulo X, por Pedro Rivas.--Decreto de la Asamblea guatemalteca, mandando a erigir un monumento al Gral. Morazán --El Certamen de la Batalla de «La Trinidad», por Luis Landa.--Morazán alcanza su primera victoria en «La Trinidad», por Joaquín Rodas M.--El General Morazán y la Batalla de «La Trinidad», por Salvador Turcios R.--Alianza de Honduras y Nicaragua contra El Salvador en 1839, por Justo R. Spillbury.--SECCIÓN CIENTÍFICO-LITERARIA.--A Morazán (poesía), por Froylán Turcios.--A Francisco Morazán (poesía), por Félix A. Tejeda.--Morazán en «La Trinidad» (poesía) por Salvador Turcios R.--Morazán (prosa), por Froylán Turcios. El Municipio de Danlí en el departamento de El Paraíso, por Iorahín Gamero Idiáñez. BIBLIOTECA Y ARCHIVO NACIONALES --Informe del Director Profesor don Abraham Guánera R., correspondiente al año económico de 1925-1926.--NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.--NOTAS BREVES.